S. M. EL DOLLAR

Opereta en tres actos, libro original de

CASIMIRO GIRALT - LUIS CAPDEVILA

música del maestro

FERNANDO J. OBRADORS

BIBLIOTECA TEATRAL

BIBLIOTECA TEATRAL

S. M. EL DOLLAR

Opereta en tres actos, libro original de

Casimiro Giralt - Luis Capdevila

música del maestro

Fernando J. Obradors

Estrenada con gran éxito en el Teatro Cervantes, de Madrid, el día 9 de Diciembre de 1921



PUBLICACIONES RÁFOLS
Paseo de Gracia, 119 - Barcelona

A RAMON PEÑA

Porque supo crear, a la manera de los más grandes artistas de nuestra escena, un «Bill» delicioso y definitivo, y porque dirigió la obra como sólo él sabe hacerlo, va en esta dedicatoria todo el agradecimiento y afecto de LOS AUTORES

REPARTO

Jenny Stone	Srta.	Benítez
Ketty Dairing	»	Fons
Ellen Dairing	»	Moscat
Daisy, artista newyorquina	»	Calcinari
Sus seis compañeras	»	Segundas tiples
Seis mecanógrafas	»	Segundas tiples
Teddy Campton	Sr.	Uliverri
Bill	»	Peña
Dairing	»	Valero
Levis Stone, socio del «Cosmopol Club»	»	Abolafía
Flay, ídem del id. id.	»	Viñeglas
Cragg, ídem del id. id.	»	Benítez
Bennet, ídem del id. id.	»	Cuevas
Fred, ídem del id. id.	»	Iglesias
Dalton, ídem del id. id.	»	Pineda
Peterson, ídem del id. id.	»	Romero
Ford, ingeniero	»	Viñeglas
Bot Wite, el Sheriff	»	Herrero
Garra de tigre, bandido	»	Polo
Tobby,	»	Benítez
Tom	»	Jiménez
Jhon, el tabernero	»	Pineda
El Pastor	»	Romero

Seis policías; seis compañeros de Garra de tigre; seis dependientes de Stone; lacayos y criados del «Cosmopol Club», damas y caballeros; marinos, mujeres, pobladores del Whestimoy, vaqueros, cow-boys, etc.

La acción, en el primer acto en el «Cosmopol Club», de New-York; en el segundo, en el poblado minero de Whestimoy, y en el tercero, en casa del multimillonario Lewis Stone.

EPOCA ACTUAL

ACTO PRIMERO

Un gran salón en el «Cosmopol Club» de New York. Paredes de un tono grosella con alto zócalo de cuero. Al fondo, gran puerta que se abre a un hall de claras tonalidades de marfil. En este hall, dos tramos de escalera que, partiendo del foro, llegan hasta la terraza que comunica con el gran salón de fiestas del club. Puertas laterales en los chaflanes del fondo, y en primer término, a ambos lados de la escena. Las primeras comunican, una con el salón de juego; otra, con el bar.

El menaje, de un supremo confort: ocho butacas anchas, comodísimas, mullidas, de las llamadas «Chesterfield», alrededor de dos mesitas, formando a cada lado de la escena y en primer término, un grupo de cuatro butacas y una mesita.

En el fondo, una mesa servida suntuosamente.

(*En escena, de pie, alrededor de la mesa, con las copas en alto,* DAIRING, LEWIS STONE, FLAY, CRAGG, BENNET, FRED, DALTON *y* PATTSON. *Queda un sitio por ocupar y se vé servido con su cubierto intacto. Ocho lacayos, vestidos con fastuosas libreas, galoneadas de oro, distribuídos de dos en dos, en el quicio de las puertas laterales. Seis criados, de frac, detrás de la mesa.*

Comienza la acción del primer acto.

MÚSICA

(*Núm. 1. Introducción. — Brindis: — Stone, Dairing, Flay, Bennet, Cragg, Fred, Pattson y Dalton.*)

TODOS. Champán, champán,
llena la copa a rebosar.
Champán, champán,
cae la espuma por el cristal.

Es risa y es amor,
caricia es y pasión;
es un beso sonoro
en una copa de oro.

Es boca de mujer
que os habla de placer,
espasmo es divino,
locura y desvarío.
Bebamos el champán,
bebamos ya: Hurra!
Hurra!

(*A una indicación de Stone, se sientan todos. El, queda de pie, con la copa en alto.*)

STONE. Esta cena representa para nuestro «Cosmopol Club», un momento histórico. Acaba hoy mi presidencia. Mi vacante, corresponde, por derecho propio, al verdadero rey del dólar, a nuestro consocio mister Teddy Campton. Al lamentar su ausencia, levantamos nuestras copas en su honor. Hurra por mister Teddy Campton.

TODOS. ¡Hurra!

CANTADO

TODOS.
Champán, champán,
llena la copa a rebosar.
Champán... etc., etc.

(*Se levantan de la mesa y, en pie, en primer término, forman un animado grupo. Algunos encienden un cigarrillo. Dairing no ha hecho más que levantarse de la mesa y tumbarse, más que sentarse, en una butaca, cerca del grupo que forman sus amigos. Los criados, mientras, retiran el servicio y las mesas que se han utilizado para la cena.*)

HABLADO

CRAGG. Teddy Campton no debía invitarnos a una cena a la que no pensaba asistir...

FLAY. ¡Bah! Estos formulismos obligados en Sociedad no rezan con él. Campton ha batido el record en cuanto a reunir millones, y ésto se lo perdona todo. Su fortuna es la primera de New York. ¿No le parece a usted, mister Dairing?

DAIRING. (*Displicente.*) ¿Hay que opinar?... Sí, sí, probablemente. (*Llama a un criado y le dice:*) Está aquí mi secretario?

CRIADO. Voy a ver, señor. (*Váse el criado por el foro.*)

BENNET. No dan ustedes en el clavo. No se trata de esto. (*Con algún misterio.*) Tengo motivos fundados para creer que Campton está enamorado.

FLAY. ¿Enamorado? ¡Bah! Las mujeres para un millonario, son una cifra, una línea de números más o menos larga en un cheque al portador.

BENNET. Es que no se trata de las mujeres, sino de la mujer, que es más peligroso. Un hombre, sin temor alguno,

puede enamorarse de veinte mujeres a la vez. Pero un hombre no puede enamorarse de una sola mujer sin que se exponga a un serio tropiezo. No lo cree, usted, así, mister Dairing?

DAIRING. (*Con alguna alarma.*) ¿Cómo? ¿Hay que opinar?... Sí, sí, seguramente. (*Llama a un criado y le dice:*) Pronto. Avisa por teléfono a mi secretario. Que venga al instante.

STONE. También es manía la de usted, Dairing...

DAIRING. No, ¿por qué? ¿No hay máquinas para escribir? ¿No las hay para contar, para calcular? Yo inventé una para pensar: mi secretario. La vida, créanme ustedes, cada uno se la toma como quiere: unos en tragedia, otros en sainete... otros en sillón, como yo. El día que el hombre sea un animal tan perezoso como el gato, pongo por ejemplo, será feliz. Nada vale la pena de preocuparse. Cuando se tiene el dinero necesario para pagarse una máquina de pensar por uno, que cumpla la máquina con su obligación. (*Bruscamente.*) Y a otra cosa, que hablé ya demasiado y me fatiga. (*Ríen todos.*)

FLAY. ¡Bien dicho!

BENNET. ¡Muy bien!

CRAGG. ¡Es usted inimitable!

STONE. (*A uno de los lacayos.*) El café. (*Se sientan los ocho millonarios, cuatro a cada mesa. Los lacayos se dividen en dos grupos. Vanse para reaparecer al momento, siempre divididos en dos grupos de cuatro. Van pegados casi, el uno detrás del otro. Lleva el primero de cada grupo, una bandeja con servicio de café que deja sobre la mesa, retirándose a un lado para dejar que el segundo, que se retira con el otro, sirva el café de una pequeña cafetera que trae en una bandeja. El tercero, ofrece unos cigarros enormes y a una señal del cuarto, cuando los millonarios tienen ya el cigarro en la boca, encienden los cuatro una cerilla con la que dan lumbre los cigarros. Hecho esto, sin que los millonarios hayan dejado de proseguir su conversación, se retiran los ocho lacayos discretamente a tercer término.*)

CRAGG. Para tomarnos la vida así, lo más comodamente posible, fundamos el «Cosmopol Club».

DAIRING. Que no es otra cosa que un inmenso sofá.

STONE. ¡Hombre, no tanto!

DAIRING. Sí, señor. Y esto le explica a usted que los socios del «Cosmopol Club» seamos nueve, tan sólo. En New-York somos los nueve únicos hombres dignos de descanso, porque nos mata el trabajo de reunir millones.

STONE. (*Riendo.*) ¿Y a usted también le mata el trabajo

DAIRING. Verá usted... a mí, no, porque he sabido redimirme a tiempo... Yo tengo una hora al día en que soy enteramente yo, el multimillonario Dairing, el famoso «rey del petróleo». En una hora despacho mi correspondencia, firmo, me comunico con mis agentes, etc. (*Se levantan todos y siguen su conversación muy en primer término. Prosigue Dairing.*) Pero después de esa hora todo terminó. Mister Dairing se coloca su cerebro postizo, que es su secretario, para no pensar, para no preocuparse de nada. (*Ríen todos.*)

FLAY. Es usted el rey del confort.

CRAGG. De la comodidad.

BENNET. ¡Bravo!

DAIRING. ¡Hurra por el confort!

TODOS. ¡Hurra! (*Los lacayos han colocado a primer término, en hilera de cara al público, las ocho butacas, quedándose rígido, tieso como un palo, un criado detrás de cada sillón. Los millonarios se sientan y en las pausas que les ofrece la música fuman sus cigarros, enormes; juegan con sus monóculos, agarrándolos por las cintas y cruzan los piernas, mueven los brazos con movimientos rítmicos y todos exactamente a un tiempo. Los criados juegan la mímica de los cuplés, a tenor de lo que hacen o dicen los millonarios, muy serios y poseídos de su papel. Dairing y Stone se han sentado en las dos butacas de en medio.*)

MÚSICA

(*Núm. 2. Fox-trot. — Dairing, Stone, Flay, Gragg, Bennet, Fred, Dalton, Pattson.*)

I

DAIRING. Es el confort el placer que el dinero nos dá.
TODOS. ¡Y la comodidad!
DAIRING. Es bostezar, reposar del trabajo hecho ya.
TODOS. ¡Con una gran libertad!
DAIRING. Pues el dólar se ha de gozar
en sillón o en *sleeping-car*
para ser *snob*, *smart* o *chic*
en New-York como en París.

ESTRIBILLO

TODOS. La vida es para el señor suave pluma,
y es el mundo ideal somier,
el amor es dulce hamaca
y el columpio es un gran placer.
Si el mundo es gigante esfera

seria el colmo del confort
el vaciarla por completo
y rellenarla de algodón.

II

STONE. Tuve una mis que al sport se entregó con tal fe.
TODOS. ¡Que mis mas *demodée*!
STONE. Que boxeó y a caballo corrió y hasta a pie.
TODOS. ¡No siga, me asusta usted!
STONE. Sólo comprendía el flirtear
en biplano o en un side-car,
y a tal punto la llevó su afán...
que murió en un tobogán.

ESTRIBILLO

TODOS. La vida es para el señor suave pluma,
y es el mundo...
(*Terminado el número, los lacayos colocan en su sitio las butacas alrededor de las mesitas, y desaparecen discretamente por el foro.*)

HABLADO

CRAGG. (*Alegremente.*) ¿Será cierto que entre los números que ha contratado Teddy Campton para la fiesta de esta noche figura el de las ocho estrellas más famosas de New-York?

BENNET. Ciertísimo. Hay que reconocer que a rumboso nadie le gana a Campton. Las primeras figuras del teatro, del cine, de la danza, figuran en el programa de esta noche.

CRAGG. ¡Bah! Una bicoca para Campton... ¿Qué le importa a él todo esto? (*Aparece por el foro* BILL, *acompañado de un* CRIADO. *Este se adelanta para decir a Dairing* :)

CRIADO. Señor, su secretario mister Bill...

DAIRING. (*Con un ruidoso suspiro.*) Sí, sí... que venga... (*Viendo a Bill y haciéndole una señal.*) Acérquese usted, acérquese...

BILL. Señores míos... (*Saluda a Dairing y a los demás con una pulida reverencia y se sitúa detrás de la butaca en que está sentado Dairing, de pie, tieso, rígido. El criado ha desaparecido por el foro.*)

STONE. Hay que convenir, amigos míos, en que la clave de la felicidad en la vida es el dinero. Su Magestad el Dóllar todo lo puede, nadie se resiste a su ley despótica, avasalladora... (*A un gesto de Dairing, Bill, muy correcto, muy discreto, dice* :)

BILL. Ciertamente, mister Stone. La vida, como dijo Juvenal, no es una novela. Es una realidad que hay

que afrontar con muchísimo dinero, que equivale a decir con la mayor suma de bienestar posible. En esto, precisamente, se funda mi señor, mister Dairing, al sentar su teoría sobre la comodidad... (*Los presentes que han mirado en un principio a Bill, con cierta sorpresa, parecen interesarse por lo que dice. Dairing, evidentemente complacido, asiente con gestos afirmativos, a lo que dice su secretario.*)

BILL. (*Siempre con la misma corrección y naturalidad.*) Mister Dairing afirma, como afirmó un día Schopenhauer, que la ciencia de vivir no está al alcance de todos los hombres. Los millones pueden molestarle a un millonario, exactamente lo mismo que las pulgas a un mendigo. El peso del oro puede abrumar a su dueño como una carga excesiva a un mozo de cuerda.

STONE. ¡Hombre... no tanto¡

BILL. Exactamente igual, señor. Mister Dairing lo demuestra con ejemplos que la vida nos ofrece a diario. Aristófanes, al probar que las multitudes obedecen fatalmente a la ley de su instinto, no deja lugar a dudas. Lo dijo Sparadrap al referirse a ley del equilibrio, lo había afirmado antes Aristóteles al sentar su teoría sobre las pirámides, lo había probado ya Matusalén al descubrir las leyes de una larga vida.

STONE. (*Asombrado.*) Pero este señor parece el catálogo de una biblioteca.

DAIRING. ¡Oh, es un muchacho extraordinario! Ya lo verá usted. (*Llegan del hall las notas de un valz, jugadas por una orquesta de violines y, sobre la música, unas notas alegres, unos hurras, unas risas femeninas y aparece* TEDDY CAMPTON, *de chistera, frac y una capa de seda, acompañado de los ocho estrellas de New York. Visten éstas elegantísimos trajes de soaré y se cubren con unas magníficas capas de seda, de armiño. Llevan la cabeza desnuda, y en la cabeza, unos aigrettes, unos sprits, unos hilos de perlas...*)

MÚSICA

(*Núm. 3. — Marcha. — Teddy, Daisy, sus siete compañeras y los millonarios.*)

TEDDY.

Conmigo va
de Nueva York
la corte del querer,
la corte del amor.
Ved junto a mí
a la mujer:

yo soy el oro,
ella el placer.
Son las estrellas
que alumbran hoy;
de su fulgor
esclavo soy.
Huyeron del cielo azul
y allí en el cabaret,
con su flirt, el cielo
nos hicieron ver.

ESTREL. Somos el baile y el cine y el cuplé
somos la moda que triunfa por doquier
en nuestros labios hay siempre una canción,
y es la canción gentil de nuestro corazón.

ESTRIBILLO

TODOS. Tras de los millones hay que correr,
si en la mano el mundo queréis tener.
tendreis placeres,
bellas mujeres
y del diablo el poder.
Cantemos al dólar, el dios inmortal,
cantémosle un himno triunfal.
Dicen que el amor ciego un día fué
pero bien sabemos que hoy no lo es.
Ojos amantes
piden diamantes
que brillen más que el sol:
tejamos con perlas y oro un dosel
y que el amor triunfe en él.

(*Terminado el número, en que con las últimas notas de la orquesta, desaparecen por el fondo bailando graciosamente, las estrellas, Teddy se acerca a sus amigos.*)

TEDDY. Espero que me habrán perdonado ustedes por mi retraso. Un quehacer importantísimo de última hora, me impidió venir.

BENNET. Un quehacer con faldas y medias de seda, verdad?

TEDDY. (*Muy serio.*) Nada de eso, Bennet, te engañas. (*Viendo la sonrisa incrédula de los otros.*) Se equivocan ustedes. Ustedes saben bien que apenas dispongo de tiempo para ciertas tonterías. Tu, entre todos, Bill.

BILL. (*Estrechando con mucho afecto la mano de Teddy.*) Yo sé todo lo que tu quieras, Teddy, todo lo que tu quieras. (*Teddy contesta sencillamente, apretando con vigor la mano de Bill.*)

DAIRING. (*A Teddy, con cierta sorpresa.*) ¡Ah! Pero se conocen ustedes?

TEDDY. Ya lo creo. Hemos sido condiscípulos... (*Poniéndole familiarmente la mano en el hombro.*) ¿Te acuerdas, Bill? ¡Días felices aquellos!...

BILL. ¡Quien pudiera volver a ellos!... Cuando me arrojaste al río... (*Teddy estrecha nuevamente la mano de Bill, con mucho afecto.*)

BENNET. (*A Teddy.*) Bueno... decíamos... decíamos que yo sé algo mejor, algo más importante. Yo sé que estás enamorado.

TEDDY. Pero, señores... (*Decidiéndose.*) Pues bien, sí, qué diablo! Estoy enamorado, perdidamente enamorado.

STONE. Pero con sus millones, Campton, qué mujer va a resistirse?

TEDDY. Esta, porque no sabe que su enamorado sea un millonario. Ni quiero que lo sepa.

BENNET. ¡Ah!, ¿pero no la conoces ni sabes quién es?

TEDDY. No, no sé quien es. La veo pasear a caballo, la veo saludarse con nuestra mejor sociedad, la veo desaparecer cada día... no sé más.

STONE. Pero entonces, si tan enamorado está usted, todo está arreglado.

TEDDY. ¿Cómo?

STONE. Enterándose de quién es ella, y dándose a conocer.

BILL. ¡Quién fuera tu!

TEDDY. No, Bill; quien fuera tú, quien fuera un hombre querido sencillamente, como un hombre y no como millonario.

BENNET. ¿Pero, qué manías son esas, Campton? (*Asombradísimo.*)

TEDDY. (*Con un suspiro.*) No son manías. Nunca me pesó tanto el dinero como hoy. Ser pobre, ser un oscuro obrero, un empleadillo insignificante en cualquier oficina, y ser feliz, ser feliz por uno mismo y no por su dinero.

STONE. No diga tonterías, Campton.

TEDDY. Es que no son tonterías.

STONE. ¿Cómo que no? Ser pobre es siempre una tontería.

BILL. Mister Stone: a la desgracia no se la debe llamar así... Recuerde usted que Pericles y Sófocles...

DAIRING. (*Interrumpiéndole.*) Reserve usted sus frases de ingenio para mis discursos.

BILL. Usted paga, señor.

STONE. (*A Teddy.*) Usted que tanta afición le tiene a la pobreza, ¿se atrevería a vivir con un dólar diario, como vive tantísimo hombre en New York?

TEDDY. ¿Y por qué no?... ¡Magníficamente!...

FLAY. (*Burlón.*) ¡Como un príncipe!

TEDDY. Como un príncipe no; como un hombre sencillo, poco ambicioso...

STONE. Fantasías, Campton.

TEDDY. Hablo en serio, mister Stone. Sé muy bien lo qué me digo.

STONE. (*Un poco agresivo, como apesar suyo.*) ¡Bah! Yo le probaré a usted que no habla usted en serio.

TEDDY. (*Algo violento, levantándose, aunque siempre muy correcto.*) ¡Mister Stone!

STONE. Apostándole medio millón a que no vive usted un mes con treinta dólares.

TEDDY. (*Altivo.*) Me parece poco. Apuesto un millón.

STONE. (*Altanero, después de calarse el monóculo con impertinencia y mirar a Teddy de pies a cabeza.*) Apuesto dos millones.

TEDDY. ¡Van los dos millones!

FLAY. (*Interponiéndose, alarmado.*) ¡Señores... por Dios...!

CRAGG. ¡Es una locura!

DAIRING. ¡Dos millones en dólares! (*Contando con los dedos. Aparte.*) Dos millones... Doce millones de salchichas...

STONE. Van los dos millones. Pero con condiciones.

TEDDY. ¡Las que usted quiera; todas!

STONE. Usted se compromete a vivir un mes con treinta dólares?

TEDDY. Sí.

STONE. Pero con treinta dólares solamente. Es decir: sin su casa, sin sus automóviles, sin sus caballos, sin sus comodidades. Los treinta dólares y su trabajo deben ser toda su vida durante un mes.

TEDDY. Exactamente.

STONE. ¿Y acepta usted la apuesta?

TEDDY. Claro que la acepto. Los señores son testigos.

STONE. Entonces sólo falta una pequeña formalidad, un contrato que quedará depositado en la caja del Club, junto con nuestros dos cheques. Dairing redactará las condiciones.

DAIRING. ¿Quién... yo?... (*Gritando.*) Bill!

BILL. (*Que está detrás de él.*) A sus órdenes, mister Dairing.

DAIRING. (*A Bill.*) ¡Ah! Escriba usted el documento... pero muy conciso, muy lacónico... Pronto.

(*Un criado habrá colocado sobre una mesita un servicio para escribir.*)

STONE. (*Estrechando la mano de Teddy.*) Convenido.

TEDDY. Convenido... ¿Y sin rencor alguno?...

STONE. ¡Sin rencor alguno!... Como lo que somos, como dos buenos amigos, como dos caballeros!...

FLAY. ¡Extraordinario! Mañana en New York no se hablará de otra cosa.

STONE. ¡Alto aquí, señores! Es condición obligada que la apuesta permanezca en un secreto absoluto. Mister Campton ha de hacer creer a todo el mundo que

está completamente arruinado. De lo contrario, no hay apuesta posible, porque mister Campton sólo encontraría facilidades para pasar sus treinta días. ¿Quién le niega su apoyo, su auxilio, a un multimillonario?

TEDDY. A qué discutir más... Le dije que aceptaba la apuesta con todas sus condiciones y consecuencias... (*Saca un talonario del bolsillo, firma, arranca una hoja y lo entrega a Dairing.*) Aquí va mi cheque.

STONE. (*Que ha hecho lo mismo, entregando también su cheque a Dairing.*) Y el mío.

BILL. (*Entregando también el papel a Dairing, en que acaba de escribir.*) Y aquí va el contrato.

DAIRING. Muy bien.

STONE. (*Sin vacilar.*) He aquí mi firma. (*Lo firma y entrega la pluma a Teddy, que también firma. Van firmando todos los presentes, con animados comentarios.*)

FRAY. ¡No he visto apuesta igual en mi vida!

FRED. ¡Ni yo!

BENNET. ¡Este Campton es un hombre extraordinario!

(*Han firmado todos. Bien, gritan.*)

STONE. (*Reclamando silencio.*) Hemos dado nuestra palabra de honor de que a nadie, descubriremos el secreto.

TODOS. Nuestra palabra de honor.

TEDDY. (*Que ha llegado hasta el foro.*) Silencio, viene gente.

STONE. Ni una palabra, señores. (*Aparecen, primero,* ELLEN DAIRING *y algunas señoras. Después de un momento,* JENNY STONE *y* KITTY DAIRING, *con algunas señoritas. Llegan también varios caballeros acompañando a unas y otras. Las damas visten hermosos trajes de soaré. Los caballeros de frac.*)

STONE. (*Adelantándose a recibirlas.*) Señoras mías... Mister Dairing... (*La besa la mano. Los millonarios saludan a las damas. Otros estrechan la mano de los caballeros.*)

DAIRING. (*Levantándose a duras penas del sillón y presentando a Ellen a Teddy Campton.*) Ellen, ven... Mi querido amigo, mister Teddy Campton... Mi esposa, Ellen.

TEDDY. Señora... (*Le estrecha la mano.*)

ELLEN. Mister... Mi marido me ha hablado mucho de usted.

DAIRING. ¿Y la niña? (*Viendo aparecer a Kitty.*) Ven, hija mía... (*A Teddy.*) Mi hija Kitty... (*A Kitty.*) Mister Teddy Campton... (*Teddy estrecha la mano a Kitty. En este momento aparece* JENNY *por entre el grupo que forman los invitados. Teddy, muy sorprendido, al verla, no puede evitar un débil grito de sorpresa.*)

TEDDY. ¡Ella aquí!

JENNY. (*También con asombro.*) ¡Él!

STONE. (*Con extrañeza de Teddy.*) ¿Cómo, se conocen ustedes?

TEDDY. (*Dominándose a duras penas.*) No... no tengo el honor... Pero es que la señorita tiene un parecido maravilloso con una linda acuarela que tengo en mi despacho... Diría que es su propio retrato si la señorita no fuese más hermosa que la mujer de mi acuarela.

JENNY. Es usted muy galante.

STONE. (*Presentando a Jenny.*) Mi hija, Jenny... Mister Teddy Campton.

TEDDY. Señorita... (*Llegan del salón las notas de un vals.*)

JENNY. Mister Campton.

TEDDY. (*Ofreciéndole el brazo.*) ¿Me hace usted el honor?

JENNY. Encantada... (*Los millonarios e invitados ofrecen el brazo a las damas y van retirándose por el foro.*)

BILL. (*Aparte a Kitty, tirándola del vestido.*) ¡Kitty, Kitty!

FLAY (*A Kitty, ofreciéndola el brazo.*) Señorita...

KITTY. Sí... con mucho gusto...

BILL. (*Aparte a Kitty, tirándola con más fuerza del vestido.*) ¡No bailes, Kitty!

KITTY. Con mucho gusto... no bailo...

BILL. (*Aparte a Kitty.*) ¡Ven, disimula!

KITTY. (*Maquinalmente a Flay.*) Disimulo.

FLAY. (*Extrañado.*) ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

KITTY. (*Ruborizada, intentando salvar la situación.*) No bailo ahora, ahora... Bailaré el primer vals con usted

FLAY. (*Inclinándose.*) Gracias, señorita.

(*Desaparecen todos por el foro. Bill y Kitty por el bar. Queda únicamente en el foro, Ellen. Un momento. Dairing, arrellanado en su butaca, mira a derecha e izquierda. y al convencerse de que está solo, grita, temeroso.*)

DAIRING. Ellen... Ven...

ELLEN. (*Algo sorprendida.*) ¿Qué quieres?

DAIRING. (*Bajando la voz.*) No olvides, por Dios, Ellen, que estás en un salón, con lo más selecto de la alta sociedad neoyorquina!

ELLEN. (*Pavoneándose de manera ridícula.*) ¿Te parece que me presento mal, Dairing?... ¿No ves mi traje, mis joyas?... ¡Un millón en joyas!... No me he puesto más porque no me cogían... ¡Ya ves!... No queda sitio dónde ponerlas. (*Mostrando sus manos exageradamente provistas de sortijas.*) No tengo más dedos...

DAIRING. (*Bajando más la voz.*) No es eso... Me refiero a lo que dices, a lo que hablas, ¿entiendes? No vayas a soltar tonterías que nos pongan en ridículo.

ELLEN. ¡Tonterías!... ¡Yo, tonterías!... ¡Tú estás loco, hijo! ¿Habrá en los salones del Cosmopol Club, una dama tan distinguida, como yo?

DAIRING. Sí, sí... Pero a veces te olvidas de tu condición de esposa del multimillonario Dairing... ¡Ay, querida mía! En ciertos momentos no puede uno ocultar su origen... (*Sonriendo satisfecho.*) ¿Te acuerdas, Ellen? ¡Quién reconocería en nosotros a los antiguos salchicheros del Hipódromo!

ELLEN. (*Asustada.*) ¡Calla, por Dios, que pueden oirnos!... ¡Yo, una salchichera!... ¡Qué horror!... ¡Una salchichera!... (*Cogiéndole del brazo.*) ¡Calla, calla!... ¡Vámonos!... ¡Qué horror!

DAIRING. Vamos, vamos, mujercita mía... (*Después de unos pasos.*) El día de tu santo te regalaré un brillante de cuarenta kilovates...

ELLEN. ¡Un brillante de cuarenta kilovates!... (*Vánse del brazo, por el foro. Aparecen por la puerta del bar,* BILL *y* KITTY. *Vienen disputando.*)

BILL. ¡Te digo que no!

KITTY. ¡No seas celoso, Bill!

BILL. ¡No puedo remediarlo!... ¡Verte en brazos de otro hombre!... ¡Consentir que te abrace!...

KITTY. ¿Pero cómo quieres que rechace a tantísimo, que me invita a bailar?

BILL. (*Desesperado.*) ¡Que bailen solos!... ¡Que bailen con tu mamá!...

KITTY. (*Riendo a más y mejor.*) Qué mal hay en que me divierta un poco, en que baile un poco, en que coquetee un poco?...

BILL. (*A punto de estallar, trágico.*) Kitty: puedes reirte de mí tanto como quieras, todo lo que tu quieras! Pero... (*Con voz cavernosa.*) no te reirás mucho tiempo, porque mi muerte está muy cercana.

KITTY. (*Alarmada.*) ¿Cómo? ¿Qué dices?...

BILL. (*Muy serio, sin accionar apenas, rígido, fingiendo una emoción que está muy lejos de sentir.*) Estoy resuelto. Mi amigo Campton tiene una lancha con motor. Me ha invitado a pasear en ella. El mar tiene sus atractivos. Yo acepto la invitación de Campton. Salgo, solo, a pasear en la lancha. Me tumbo sobre la cubierta. Enciendo un cigarrillo, arrojo la cerilla al depósito de gasolina. Explota el motor. ¡Pum!... ¡Y, muy sencillo... muy sencillo!... ¡Ríete, Kitty, ríete ahora!...

KITTY. (*Que ha palidecido lleno de angustia.*) Pero, qué dices, Bill... ¿serías capaz?...

BILL. ¡Ríete!... ¡Ríete!...

KITTY. ¡Qué diria mi padre!... ¡Qué dirían tus amigos!... ¡Qué diría la gente!...

BILL. (*Aparte.*) ¡Qué dirían los peces!

KITTY. (*A punto de romper en sollozos.*) Tú no irás solo, Bill. ¡Yo quiero ir contigo en la lancha!

BILL. ¡No quiero pasaje!

KITTY. (*Llorando a lágrima viva.*) ¡Qué desgraciada soy!

BILL. (*Fingiendo llorar amargamente.*) ¡Por qué no seré yo millonario!

KITTY. (*Con grandes lamentos.*) ¡Mi padre no consentirá jamás en que nos casemos!

BILL. (*Con un verdadero alarido.*) ¡Ni tu madre!... ¡Qué mamá te ha dado Dios, Kitty! (*Lloran los dos con grandes sollozos, uno a cada lado de la escena, en primer término. Bill, de vez en cuando, mira de reojo a la joven espiando sus menores movimientos. La aflicción de Bill es completamente fingida. Sonríe a menudo, mirando a Kitty y, en una de estas ocasiones, tropiezan materialmente las miradas de los dos jóvenes. Sonríen a la vez, vuelven a sonreir y dice finalmente Bill, fingiendo enjugarse las lágrimas.*)

BILL. ¿Te parece que hemos llorado ya bastante? ¡Cuánta lágrima, Kitty! Vamos a inundar el Club.

KITTY. (*Enjugándose las lágrimas.*) Sí...

BILL. (*A Kitty.*) ¿Por qué todas nuestras entrevistas acabarán lo mismo? ¿Has olvidado aquella tarde en que te empeñaste en enseñarme a bailar el vals?

KITTY. (*Sonriendo.*) ¿Y en que por tu culpa, acabamos llorando?

BILL. ¿Por mi culpa? ¡Por la tuya, Kitty!... Tu me cogiste así... y empezaste a dar vueltas... (*La coge y da unas vueltas.*)

KITTY. Y venga dar vueltas. Un verdadero torbellino...

BILL. Y yo sentí que todo bailaba a mi alrededor...

KITTY. Todo bailaba, menos tú, Bill, porque te volviste pálido como un difunto...

BILL. Y tu me decías: ¿te mareas Bill, te mareas?...

MÚSICA

(*Núm. 4. Dueto. Bill y Kitty.*

I

KITTY. Es inútil que me quieras,
si no aprendes a bailar.
BILL. ¡Ay!, Kitty, es que mis piernas
nunca se han visto en trance tal.
KITTY. Un galán quiere tu Kitty
que del baile sea un as.
BILL. Si en vez de un as te hace un asno,
de cuerpo entero le hallarás.
LOS DOS. Y lo que entonces llegó a pasar
no quiero recordar...

ESTRIBILLO

KITTY. (*Bailando como indica con su canto.*)
¡Aquí! ¡Y allá!
dos pasos lentos y una vuelta y otra vuelta hay que [dar.
¡Aquí! ¡Y allá!
Y ahora vivo, sin perder compás
BILL. Ahora vas a ver:
dos pasos yo voy a dar;
voy a tomar la ida
y la vuelta habrá de ser
piramidal.

II

BILL. ¿Cómo quieres que yo aprenda
si tu un beso no me das?
KITTY. Jamás creí que los besos
pudiesen el baile enseñar.
BILL. Prueba, Kitty, y de cabeza
vas a verme tu danzar.
KITTY. No, Bill, es que a los pepinos
nunca se vió bailar el vals.
LOS DOS. Y lo que entonces llegó a pasar
no quiero recordar...
(*Se acercan tierna y cómicamente, el uno al otro, y se dan un beso.*)
BILL. (*Bailando, según indican sus palabras, y algo menos grotescamente que antes.*)

ESTRIBILLO

¡Aquí! ¡Y allá!
dos pasos lentos y una vuelta y otra vuelta hay que [dar.
¡Aquí! ¡Y allá!
y ahora vivo sin perder compás.
KITTY. Bill, esto va mejor;
si tonto yo te creí,
Amor hará un milagro
de que quedes en el vals
piramidal.

¡Ay! No, no puede ser
jamás vi yo así bailar
bailando de este modo
no serás el bailarín que soñé.
(*Bailan los dos muy correctos ya, los últimos compases del vals. Aparecen por el fondo* STONE *y* BENNET.)
STONE. Le he traído aquí con el pretexto de fumar un cigarrillo. (*Ofreciéndole uno de su pitillera de oro. Con misterio.*) He ganado la apuesta a Campton
BENNET. Permítame que... que no lo vea muy claro.

STONE. ¿Usted no sabe de quién se ha prendado Teddy Campton?

BENNET. No. Pero esto no es lo más importante.

STONE. Sí es lo más inportante; porque, Teddy Campton, se ha prendado de Jenny Stone.

BENNET. (*Asombrado.*) ¿De su hija de usted?

STONE. De mi hija. ¿Usted no ha visto la cara que ha puesto Teddy al verla, su azaramiento, su emoción? La gentil amazona que vió nuestro amigo en River Side no es otra que mi hija. ¿Comprende usted?

BENNET. ¡Extraordinario! (*Yéndose los dos por el fondo.*) ¿Y qué piensa usted hacer ahora?

STONE. Ponerme en campaña. Tengo un plan magnífico. Hoy mismo Lewis Stone dará la batalla a Teddy Campton. (*En este momento aparecen por el fondo* JENNY STONE *y Teddy Campton.*

JENNY. (*Sentándose, rendida, en un sillón.*) ¿Estás aquí, papá? Tu amigo Teddy me ha dejado rendida: es un bailarín formidable.

STONE. (*Con una pulida inclinación de cabeza a Teddy.*) ¿Me permite un momento?... (*A su hija.*) Jenny. (*A Teddy.*) Usted perdone... (*Teddy corresponde a Stone con una inclinación de cabeza. Bennet se le acerca y, apoyando familiarmente una mano sobre su hombro, le habla en voz baja.*)

STONE. (*Aparte a Jenny, muy grave.*) Jenny. Es preciso que te decidas a casarte. He apurado todos los medios para convencerte. Todo ha sido inútil. Has desoído mis consejos. No haces el menor caso de mis indicaciones... Pero... esto terminó. ¡Oyelo bien Jenny! No estoy dispuesto a tolerar por más tiempo tu desobediencia.

JENNY. (*Muy asombrada.*) ¡Pero... papá!...

STONE. ¡Ni una palabra más! (*Separándose de Jenny. A Bennet.*) Mi querido Bennet, podemos proseguir nuestra charla. (*Saludando a Teddy Campton. Vánse Bennet y Stone por el foro. Quedan solos los dos jóvenes. Una pausa.*)

TEDDY. ¿Qué le pasa a usted, Jenny, que se quedó tan callada?

JENNY. Estoy pensando en todo lo que no puedo decirle... Y usted, Teddy (*una pausa*), ¿por qué calla usted?

TEDDY. Estoy pensando también en todo lo que no puedo decirla a usted.

JENNY. ¿A mí? ¡A mí puede usted decirme lo que quiera.

TEDDY. Menos lo que yo pienso, miss Stone.

JENNY. ¿Por qué?

TEDDY. Porque usted no iba a creerme.

JENNY. ¿Y es?...

TEDDY. Que estoy enamorado de usted, perdidamente enamorado de usted.

JENNY. (*Riendo.*) ¡Jesús! ¿Así, como un escopetazo?

TEDDY. ¿Pues cómo iba a ser? El amor debe llevar una velocidad de noventa por hora, para, así, no dejar escapar al amor.

JENNY. ¡Muy poético!

TEDDY. ¡No, muy práctico!

JENNY. Pero, ¡imposible!...

TEDDY. (*Con súbita angustia.*) ¿Imposible, por qué? ¿es que... acaso... ya... otro hombre?...

JENNY. No, mister Campton, aún no.

TEDDY. (*Otra vez alegre, seguro de sí mismo.*) Siendo así nada se ha perdido.

JENNY. ¡Ah, claro! nada se ha perdido, porque nada se ha ganado.

TEDDY. ¡Pero se ganará!

JENNY. ¡Presuntuoso!

TEDDY. No, ¿por qué?

JENNY. Yo no puedo quererle.

TEDDY. Yo sabré hacerme querer.

JENNY. Puedo estar enamorada de otro hombre.

TEDDY. Yo haré que le olvide. Además, usted, miss, me ha indicado que he llegado a tiempo. (*Lleno de una súbita alegría.*) Soy el hombre más feliz de New York, el hombre más feliz de la tierra! (*Acercándose a ella.*) Y usted, Jenny, dígame... ¿No llega hasta usted el reflejo de mi felicidad?...

MÚSICA

TEDDY. (*Melodrama.*) ¡Y soy tan feliz, porque la quiero! Usted sabe que la adoro, usted sabe que desde que la vi en River Side, la quiero, no puedo vivir sin usted, sin su cariño, Jenny. (*Jenny sonríe calladamente, llena de felicidad.*) ¿Qué me dice usted, Jenny? Piense que de su boca puedo esperar las mejores palabras que haya oído en mi vida.

(*Núm. 5. — Dúo. — Jenny y Teddy.*)

I

TEDDY.
Era en la primavera,
una rosa se abrió;
la fuente murmuraba,
un ruiseñor trinó.
Cantaba la mañana
el poema del querer,
surgió a mi paso un ángel
y ese ángel era usted.

JENNY.
Fué el amor de una mañana
que la brisa se llevó;

el amor vive en primavera
lo que el almendro está en flor.
Puede a veces engañarse
el pobre corazón
que un día creyó hallar amor.

ESTRIBILLO

TEDDY. El corazón no se engaña,
es la ventura, es la vida,
no es el ensueño, es la llama
que nos despertó al amor.

LOS DOS. No es la palabra mentida
que a nuestro pecho llamó,
no es, no, tan sólo la voz del placer,
que el amor también es padecer.

(*Al terminar el dúo, vánse por la derecha, a tiempo que por el foro aparecen* DAIRING *y* ELLEN.)

DAIRING. ¡Fíjate, mujer, fíjate en lo que dices!... No parece sino que aun vendas salchicha. Vamos a ver... ¿Por qué esta mañana, al darle el pésame a mister Bleyri por la muerte de su hijito, le has dicho: «Confórmese usted, resignese usted... ¡Quién sabe si realmente era su hijo!...»?

ELLEN. ¡Y qué! ¿Qué quieres decir?... Tal vez haya acertado. Con lo coqueta y presumida que es su mujer.

DAIRING. ¿Pero no comprendes, que ciertas cosas no pueden decirse? ¡Oh! ¡Es desesperante!

ELLEN. Mira, hijo... ¿Es que vale la pena preocuparse por tonterías, teniendo tantos millones?

DAIRING. (*Desesperado.*) ¡Claro que vale la pena! ¿Crees tú, que el vivir en sociedad, no impone sus obligaciones? Crees tú, que estaría en su punto, por ejemplo, que empezara yo, ahora, aquí, en este sillón, a gesticular... a inventarme un baile... a correr como un gato?... (*Va haciendo lo que dice, gesticulando, bailando y corriendo como un gato, con gestos grotescos. En este momento aparecen* STONE *y* BENNET, *sorprendiéndole corriendo a gatas. Stone y Bennet se miran con asombro. Dairing, al darse cuenta de la aparición de sus amigos y, queriendo salvar la situación, no abandona su postura, y dice con voz quejumbrosa.*) ¡Pronto, Ellen! Acércame el sillón... Ustedes perdonen, señores... No puedo con mis piernas... sin el sillón... (*Stone y Bennet han corrido a acercarle el sillón. Dairing se sienta en él, trabajosamente.*)

STONE. La falta de ejercicio, seguramente.

DAIRING. ¡No, ca, la fatiga!... (*A Ellen.*) Llama a mi secretario. (*Suspira ruidosamente.*)

ELLEN. Sí, sí, maridito mío... No te fatigues, no pienses,

no hables... Voy a decirle a Bill, que no te abandone ni un momento. (*Le besa, haciéndole muchos dengues y monerías.*) Ustedes perdonen, pero no puedo remediarlo. Nos queremos como Julieta y Romeo. (*Suspira ruidosamente.*)

DAIRING. (*Desesperado.*) Lo mismo, exactamente lo mismo. (*Aparte.*) ¡Como Jonás y la ballena!

ELLEN. Dame un beso, anda.

DAIRING. (*Besándola y para sí.*) ¡Y un demonio asado! (*Aparecen por el foro todos los millonarios, damas, caballeros, invitados, que han salido antes. Aparecen también* JENNY, KITTY, TEDDY *y* BILL.

FLAY. (*Reclamando silencio.*) Las ocho estrellas de New York van a cerrar la fiesta. (*En la terraza del foro aparecen las ocho estrellas, vestidas con traje de la más original y rara fantasía. Descienden cuatro de ellas por la escalera de la derecha y, las restantes por la de la izquierda. Penetran en el salón en fila de dos, evolucionan y quedan todas en línea. en primer término.*)

MÚSICA

(*Núm. 6. — Las estrellas de New York.* — DAISY *y sus siete compañeras.*)

DAISY.

En Nueva York hay un café,
al que Cupido va a tomar el té
Cada tarde, a las cuatro,
llega en su auto,
abre su pitillera
y enciende, apuesto, un Laurens.
No es ya Cupido hoy un bebé,
a su carcaj sustituye el chaqué.
Busca la compañía
de sus amigas
y les cuenta amorios,
el muy truhán!

REFRÁN

TODAS.

Vamos a bailar
sí, vida mía,
tú quieres gozar
que para el amor
Cupido supo
crear el Fox-trot.
Vamos a bailar
si es que en la gloria
tu quieres penetrar,
pues el Fox-trot es,
el baile que en el cielo, baila hasta Moisés.

II

DAISY. Cupido pide un gin cocktail,
le guiña el ojo a una linda mujer,
una libra a encarnado
él ha lanzado,
a una besa en la boca
y a la libra dice adiós.
Alos tziganes pide un Fox-trot
y hay hasta palos, allí, en el salón,
pues son todas que quieren
ser su pareja,
para estar en los brazos,
del muy truhán.

REFRÁN

TODAS. Vamos a bailar
sí, vida mía,
tú quieres gozar,
que para el amor
Cupido supo
crear el Fox-trot.
Vamos a bailar,
si es que en la gloria
tú quieres penetrar,
pues el Fox-trot, es,
el baile que en el cielo baila hasta Moisés.

(*Terminado el número, Stone se acerca a Teddy en primer término, muy serio, muy grave y le muestra su reloj.*)

STONE. (*Aparte a Teddy.*) Van a dar las doce. Falta tan sólo un minuto.

TEDDY. (*Mirando maquinalmente su reloj de pulsera.*) Sí... falta tan sólo un minuto...

STONE. Dentro de un minuto empieza el primero de los treinta días de la apuesta, que acaban el doce de Mayo.

TEDDY. Sí.

STONE. Teddy, quiero ser generoso. No quiero que se arrepienta usted luego. (*Muestra el contrato.*) Una palabra, una sola palabra de usted, y rompo el contrato.

TEDDY. (*Altivo.*) ¡Mister Stone! ¿Tiene usted miedo a perder sus millones? Lo firmado, firmado está. Teddy Campton, no retrocede jamás!

STONE. (*Estrujando el papel, nervioso, excitado y guardándoselo en el bolsillo. Muy digno.*) Voy a probarle, que Lewis Stone, estima más su firma que sus millones.

(*Stone resuelto y decidido, se encamina hacia el fondo. Sube hasta el primer tramo de la escalera, reclama silencio y dice:*)

MÚSICA

(*Núm. 7. — Final primero.*)

HABLADO

STONE. Señoras y señores: En este momento termina mi actuación como Presidente del Cosmopol Club. Nuestros estatutos disponen que todos los años, en la noche de hoy, se renueve el cargo de Presidente, eligiéndose al socio que posea una mayor fortuna. (*Todos los presentes se han agrupado ante Stone, de espaldas al público, muy interesados por lo que dice. Teddy, Permanece en primer lugar, también de espaldas.*) El Consejo ha acordado proclamar Presidente, al hombre cuya fortuna es hoy asombro de todo el mundo. Saludad en nuestro consocio mister Teddy Campton, al actual Presidente dél Cosmopol Club. ¡Hrra por Teddy Campton!...

SOCIOS. ¡Hurra!...

TODOS. ¡Hurra!... (*Todos se vuelven intentando felicitar a Teddy y estrecharle la mano. Este esquiva las primeras demostraciones de sus amigos y dice:*)

CANTADO

TEDDY. Es que no puedo yo aceptar,
pues no sería de razón,
no soy el mismo de antes,
no prosigáis, mister Stone .

HABLADO

(*Dirigiéndose a Stone, primero, y a todos después.*) No; yo no puedo ser el presidente que exigen los estatutos del Cosmopol Club. Acabo de recibir una noticia fatal; una noticia que es una catástrofe: estoy arruinado. Una jugada que alcanzaba a todas las bolsas del mundo, me ha dejado en la más absoluta miseria. Ya no soy el multimillonario Teddy Campton, soy un sencillo ciudadano con treinta dólares por toda fortuna.

CANTADO

CORO. No es, no posible, no,
no puede ser verdad.

JENNY. Será verdad...

CORO. Cuán loca es la fortuna
y cuán inoportuna.
Qué duro es el azar
que cambia sin cesar,
que puede nuestra vida
sumir en la desdicha
y su rumbo cambiar...

JENNY. Teddy, diga si ha dicho la verdad.

TEDDY. Jenny, yo no mentí jamás.

(*Un momento. Teddy, pálido, melancólico, canta como para sí:*)

Era en la primavera,
una rosa se abrió,
la fuente murmuraba,
un ruiseñor trinó
Cantaba la mañana,
el poema del querer,
surgió a mi paso un ángel
y ese ángel era usted.

JENNY. Fué el amor de una mañana
que la brisa se llevó,
que amor vive en primavera
lo que el almendro está en flor.
Puede a veces engañarse
el pobre corazón
que un día creyó hallar amor.

HABLADO

Pero, Teddy, por Dios, dígame, si hace un momento me ofrecía usted hacerme la más dichosa de las mujeres.

TEDDY. (*Humillado, apenado, baja la cabeza.*) Sí...

JENNY. Pero, ¿cómo se atrevió?... ¡sabiendo que estaba usted arruinado!

TEDDY. No lo sabía aun, Jenny.

CANTADO

JENNY. ¡Dios mío! ¡Esto es horrible!
¡Qué amarga realidad!
¡Jamás pesar tan grande,
podía imaginar!

JENNY. ¡Dios mío, esto es horrible!
Jamás pesar tan grande
podía imaginar.
¡Qué amarga realidad!

TEDDY. ¡Qué horrible desencanto
sufrió mi corazón!
¡Jamás pensar yo pude
que así iba a terminar mi amor.

HABLADO

(*Stone avanza hacia Jenny y Teddy.*)

STONE. (*Un poco irónico.*) Creo mister Campton, que va usted demasiado aprisa en querer rehacer su fortuna. (*Volviéndose a Jenny y cogiéndola del brazo.*) Jenny, la fiesta ha terminado, vámonos. (*Muy lentamente avanza con ella, deteniéndose un momen-

to para despedirse de Kitty y de Bill, que está a su lado, y que ha seguido con mucho interés el diálogo de Jenny y Teddy.)

CANTADO

KITTY. (*A Jenny.*) Te vas con pesar
¡pobre Jenny!
BILL. (*Acercándose a Teddy. Aparte.*)
¡Pobre Teddy!
ya somos dos!
(*Jenny yéndose, con su padre, muy lentamente, hacia el fondo, y Teddy, desde primer término, viéndola marchar tristemente. Cantan.*)
LOS DOS. El corazón no se engaña,
es la ventura, es la vida,
no es el ensueño, es la llama,
que nos despertó al amor.

CORO. El corazón no se engaña,
etc., etc.,
que nos despertó al amor;
no es la palabra mentida
que a nuestro pecho llamó.
JENNY. (*Desde lo alto de la escalinata.*)
No, no es tan solo, la voz del placer,
que el amor es también padecer.
(*Desaparece con Stone. Después de un momento, Bill, que estaba al extremo opuesto del salón con Kitty, Ellen y Dairing, se acerca a Teddy para decirle :*)
BILL. Al music-hall o al barrio chino
iremos del placer en pos.
Yo te prometo que olvidarás
de amor las penas y amor tendrás.
KITTY. (*Corriendo a Bill, muy alarmada.*)
Al music-hall o al barrio chino,
si es que me quieres, tu no irás,
que vaya él, si el dolor
sufre del desamor.
A mi lado tu has de estar
toda la eternidad.
(*Kitty amenaza cómicamente a Bill, con la mano. Este se defiende, riendo, mientras Teddy, que se había quedado pensativo un momento, lleno de tristeza y pesadumbre, encoge los hombros, resuelto, después de lanzar un suspiro, y se adelanta hacia el grupo que forman las estrellas de New York.*)
TEDDY. Conmigo va
de Nueva York,
la corte del querer,

la corte del amor.
Ved junto a mí
a la mujer:
yo soy el oro,
ella el placer;
son las estrellas
que alumbran hoy,
de su fulgor
esclavo soy.
Huyeron del cielo azul
y, allí, en el cabaret,
con su flirt el cielo,
nos hicieron ver.

(*Las ocho estrellas le rodean abrazándole las dos que tiene a los lados.*)

TODOS.
Dicen que el amor ciego un día fué,
pero bien sabemos que hoy no lo es:
ojos amantes,
piden diamantes,
que brillen más que el sol;
tejamos con perlas y oro un dosel
y que el amor triunfe en él.

TEDDY.
Preciso es mi amor olvidar
y mi vida hoy recomenzar.

(*Todos los invitados y las estrellas, empiezan a desfilar, los invitados por el fondo, los estrellas por la derecha. Teddy, que se ha quedado solo en el salón, se sienta en una mesa, saca su pitillera y enciende un cigarrillo. Un momento. Dice, un poco amargo el tono de su voz, contemplando las azules volutas de humo.*)

HABLADO

¿Será una cosa tan mezquina, el amor? (*Un momento. Se encoge de hombros.*) ¡Psé!... (*Pulsa un timbre. Aparece un criado.*) Mi abrigo, mi automóvil.

CRIADO. El abrigo, sí, señor. Pero el automóvil se lo llevó mister Stone por orden de usted.

TEDDY. (*Contrariado.*) Es verdad, es verdad. El abrigo entonces. (*Váse el criado por la izquierda. Un momento. Teddy, ahora muy triste, suspira, tirando el cicigarrillo.*) ¡Y, sin embargo, yo la quería tanto!... (*Tenues, apagadas, como un arrullo, llegan las voces claras de las estrellas de New York que, desde el interior, a boca cerrada, murmuran el motivo del «fox» que han cantado antes.*)

ESTREL. Son la voz adorable, fascinadora, de la gran ciudad!...
(*Aparecen las ocho estrellas, ya cubiertas con sus fastuosas salidas de teatro, caminando a compás de*

la música y muy suavemente, como si apenas hollaran el suelo. Rodean a Teddy, sonriente, como a pesar suyo, sentado en la mesa, y sin detenerse, avanzan hacía el fondo.)

TEDDY. ¡Bah! ¡La vida es buena! Os invito a cenar, pequeñas, todavía me quedan treinta dólares! (*Las palabras de Teddy no han podido retenerlas. Han subido la escalinata y ahora, ya en lo alto, y antes de desaparecer, con los últimos compases, se ríen, con una risa aguda, apagadamente metálica y salen. Reaparece el criado con la capa y el sombrero.*)

CRIADO. Señor. (*Le entrega el sombrero y acomoda la capa sobre los hombros de Teddy. Este sale por el foro, firme, decidido, pero sin afectación.*)

TELON

ACTO SEGUNDO

En el pequeño poblado de Whestimoy, explotación minera del multimillonario Dairing.

A la derecha, varias casas de madera, abriendo calle hacia el fondo En la primera de estas casas, una taberna.

Amarrados a la segunda casa dos caballos con montura. A la izquierda, la casa de mister Dairing, de madera como las otras, sobre una terraza poco alta, con baranda. En el fondo, varios postes de hierro, cables y algunas vagonetas. En la lejanía, azul por la distancia, el valle y una cinta ondulante de montañas.

Comienza la acción del segundo acto

Núm. 8. INTRODUCCIÓN-BAILE

Se inicia el crepúsculo en el poblado minero, un poblado improvisado de casas de madera, cables, vagonetas, postes etcétera.

Ante la taberna de TOBBY, *un grupo bastante numeroso, compuesto por algunos de los pobladores de Whestimoy: mineros, sus mujeres, niños, indios, cowboys, contemplan a un indio que baila un aire de Texas.* MISTER FORD, *el ingeniero de la mina, contempla el espectáculo, sonriendo, desde la terraza de la casa de* MISTER DAIRING. *Con los últimos compases del baile, llega el peatón del poblado, que entrega a Ford un pliego. Este, después de leerlo, da una orden a* TOM, *el capataz, que, adelantándose, toca dos veces un «reffly» que lleva colgado al cuello.*

Al llamamiento del capataz todos, atropellándose, se agrupan ante la galería.

FORD. ¡Silencio!
UNA VOZ. ¡Silencio!
OTRA. ¡Callad!
OTRA. ¡Quietos!
OTRA. ¡No empujes, mujer!
OTRA. ¡Calla!

FORD. ¡Silencio! ¡A callar de una vez! (*A un gesto imperioso de Ford, callan todos.*) Terminó el trabajo. Hoy es día de fiesta en Whestimoy. Va a llegar el Jefe. Todo el mundo a recibirle, a ponerse sus mejores ropas, a comer bien y a beber mejor. ¡Hurra por mister Dairing!

VOCES. ¡Hurra!

TODOS. ¡Hurra! (*Desaparecen en todas direcciones con gran algazara, ríen, gritan y dan estentóreos hurras. Ford desciende los peldaños que conducen a la terraza.* TEDDY CAMPTON *aparece por el foro, corriendo con evidentes muestras de agitación. Viste a la manera del país, con pañuelo de seda en el cuello, cinturón con pistolas y sombrero de alas anchas.*)

FORD. (*Gritando.*) ¡Jack Burn! ¡Pronto!

TEDDY. (*Muy agitado.*) ¿Pero es cierto que llega mister Dairing?

FORD. Sí viene a conocer el nuevo pozo de petróleo y quiere que su estancia en Whestimoy sea una fiesta para todos.

TEDDY. (*Muy pálido, turbadísimo.*) ¿Y vienen con él su mujer, su hija... sus amigos?

FORD. (*Asombrado ante la turbación que Teddy pretende disimular.*) No parece sino que la llegada de estos señores os dé miedo.

TEDDY. (*Con un esfuerzo supremo para dominar su turbación.*) ¿Miedo?... No... ¿Por qué?... Que vengan y que estén aquí tanto como quieran... ¡Soy yo quien no debiera estar aquí!

FORD. (*Repentinamente serio, enérgico.*) Vuestra actitud es francamente sospechosa, Jack Burn. Diría que sentís temor, que tenéis algo serio que ocultar a la gente.

TEDDY. ¿Yo?...

FORD. Os di trabajo sin que presentáseis certificado alguno, sin conoceros... Si la trampa o algo más grave os trajo aquí, allá vos con vuestros pecados; no me importa eso. Pero no olvidéis que aquí se debe andar por el camino recto, sin tropiezos, porque el que tropieza se cae, ¿entendéis?, se cae irremediablemente. (*Sin alarde, sin hacer ostentación de ello, Ford, al final de la peroración, ha metido prudentemente sus manos en el cinto, muy junto a sus pistolas.*)

TEDDY. (*Muy digno.*) ¡Mister Ford, soy un hombre honrado!

FORD. (*Después de mirarle fijamente y volviéndole la espalda.*) Tanto mejor para vos (*Se dirige a la taberna y da una palmada.*) ¡Tom! ¡Pronto! ¡Volando!... ¡Doce hombres a caballo!... ¡A recibir a los amos! (*Aparece* TOM, *con dos compañeros.*)

TOM. ¡Al instante!

FORD. (*Gritando y dirigiéndose al interior de la taberna.*) ¡No bebas más, condenado!... ¡Anda a avisar al Scheriff!

TOBBY. (*Sale de la taberna con paso algo vacilante.*) ¿Aviso también al Pastor?

FORD. ¡Y al diablo, si quieres, pero pronto!... ¡Vivo!... (*Han desaparecido diligentes, Tom, sus dos compañeros... y otros tres o cuatro hombres que han salido también de la taberna, llevándose los caballos.*)

TOBBY. (*Se detiene, sin hacerle el menor caso y murmura:*) Señoras piernas... que esto no está bien así... de buenas a primeras... Cuando sostengan ustedes un verdadero tónel, tendrán ustedes sus motivos...

FORD. (*Enérgico.*) ¡Pronto!... ¡No seas idiota!...

TOBBY. (*Prosiguiendo su diálogo con las piernas.*) Ya lo ven ustedes, idiota... por una botella de *whisky*... ¿A qué van a llamarme borracho?

FORD. (*Irritado.*) ¡Largo! ¡No seas estúpido!

TOBBY ¡No sean ustedes estúpidas!... (*A Ford.*) Voy, voy, mister Ford, no se enfade usted. (*Váse por la izquierda, tambaleándose.*)

FORD. (*Se aleja por la derecha, murmurando.*) ¡Borracho!... (*Desaparece. Teddy, que ha parecido ajeno a la conversación anterior, visiblemente absorto en sus preocupaciones, se dirige bruscamente a la taberna y grita:*)

TEDDY. ¡John, John! ¡Tabernero del demonio!

JHON. (*Aparece enjugándose las manos.*) ¿Qué quiere usted?

TEDDY. (*Enérgico.*) ¿Puedes proporcionarme un caballo, ántes de cinco minutos?

JHON. ¿Se marcha usted, mister Jak?

TEDDY. No te importa saberlo. Necesito un caballo enseguida, al instante... Haz que me lo conduzcan al torrente. Ni una palabra, que nadie llegue a enterarse. ¡Volando! (*El tabernero Jhon penetra en su taberna. Teddy se dirige con paso rápido a la casa.*) ¿Conque, todos aquí, a turbar mi retiro? No, no, aquí queda eso, señores míos, y hasta la vista. (*Penetra en la casa. Un instante. Por el foro, avanzando con paso cauteloso, aparece el* SCHERIFF, *seguido de sus seis secuaces.*)

MÚSICA

Núm. 9. — SCHERIFF *y sus seis policías*

SCHERIFF. En todo Westimoy
no hay un sólo ladrón,
bandido, ni *cow-boy*,

por miedo a este león.
(*Dándose una gran puñada en el pecho.*)
Me llaman a mí así
y así en efecto soy,
va conmigo el terror
siempre por donde voy.
Y mi fama por todo se extendió,
de Los Angeles hasta Tucumán
y aún llegó
al Mont-Blanc.

POLICIAS. Y aún llegó
al Mont-Blanc.

SCHERIFF. Si una hacienda sé que van a incendiar
voy allí sin tardar,
con mis gentes y con ganas de luchar,
y al llegar, apago el fuego yo como un «Minimax».

ESTRIBILLO

TODOS. Es nuestra banda el terror
del ladrón y el criminal,
pues somos el puntal
más tranquilizador
de la sociedad.
¡Y esta es la verdad!
Nick Winter y Sherlock Holmes (1)
no han de poder eclipsar
la temeridad,
que tiene el gran
Bob
White. (2)

SCHERIFF. ¡Llamado el León!...

II

Recuerdo que una vez
que al Corolado fuí,
tan mal yo lo pasé,
que negro allí me ví.
Una mujer salvé
y me quiso seguir
y al *pocker* la jugué
para poder venir.
Un bandido que la quiso vengar,
este cuerpo queríase almorzar.
¡Pero no
lo logró!

POLICIAS. Pero no
lo logró!

(1) Holm, debe pronunciarse.
(2) Nait.

SCHERIFF. Como un tigre, una hiena o un cóndor,
la ataqué
con furor
y con sólo presentarme conseguí
a la banda tenebrosa y a su jefe rendir.

ESTRIBILLO

TODOS. Es nuestra banda el terror
del ladrón y el criminal,
pues somos el puntal
más tranquilizador
de la sociedad.
¡Y esta es la verdad!
Nick Winter y Sherlock Holmes
no han de poder eclipsar
la temeridad,
la sagacidad,
que tiene el gran
Bob
White,
llamado ¡el León!
(*Terminado el número, avanza el Scheriff con paso cauteloso hasta el primer término. Sus sabuesos le imitan.*)

HABLADO

SCHERIFF. (*Con gran misterio.*) Voy a demostraros que mi olfato de policía, no tiene nada que envidiar al mejor detective de New-York. El golpe sorprenderá a todo el mundo. ¡Estoy sobre la pista!...

POLICIAS. (*Agrupándose alrededor del Scheriff, repiten como un eco.*) ¡Sobre la pista!...

SCHERIFF. (*Prosigue con voz cavernosa.*) Sobre la pista del bandido más famoso de la comarca.

POLICIAS. ¡Oh!... (*Dan un paso atrás.*)

SCHERIFF. ¡«Garra de tigre», va a caer en mis manos!

POLICIAS. (*Retrocediendo otro paso.*) ¡«Garra de tigre»!...

SCHERIFF. Cuestión de unas horas y nada más. Necesito de vuestro concurso...

POLICIAS. (*Retrocediendo otro paso, visiblemente asustados.*) ¡Nuestro concurso!

SCHERIFF. (*Cada vez con mayor misterio.*) ¿Nada habéis sospechado?

POLICIAS. No.

SCHERIFF. «Garra de tigre» está aquí.

POLICIAS. (*Avanzando vivamente tres pasos y agrupándose en torno de su jefe.*) ¡Aquí!

SCHERIFF. Se esconde entre nosotros. Nuestra persecución ha sido tan terrible en el campo, en la sierra, en la cumbre de las montañas y en el fondo de los abis-

mos, que ha intentado una jugada suprema. Una osadía que va a costarle muy cara, porque hoy, hoy mismo, vamos a echarle el guante...

POLICIAS. (*Aterrorizados, retrocediendo.*) ¿Nosotros?

SCHERIFF. Bravo, hijos míos. Veo con orgullo que se os hace tarde para demostrar vuestro heroismo. ¡Chist! Por ahora ni una palabra. ¡Misterio! (*Con orgullo.*) Yo sé todo lo que conviene saber. Nada se me escapa... y este bandido tampoco se me escapa. ¡Alerta, chist!... ¡Ni media palabra! (*A una indicación se alejan todos, retrocediendo paso a paso y sin volver la espalda. El Scheriff, sonríe satisfecho y saca una pipa. Aparece en la puerta de la taberna* JHON *y un muchacho.*)

JHON. (*Al muchacho.*) Conduce el caballo al volver el camino. Junto al torrente. ¡Pronto! (*A una señal del Scheriff el muchacho, que iba a echar a correr, se detiene.*)

SCHERIFF. ¡Espera! ¿Para quién es el caballo?

JHON. Pues...

SCHERIFF. (*Echando mano al cinto.*) ¿Para quién es el caballo?

JHON. Para Jak Burn.

SCHERIFF. (*Sonriendo satisfecho.*) Haz que Dick, el maestro herrero quite las herraduras al caballo y condúcele al pie del torrente como te ha mandado Jak Burn. Que Jak no sospeche nada. ¡Pronto!... ¡Volando!...

JHON. Pero es que...

SCHERIFF. (*Volviendo a echar mano al cinto.*) ¡Ni media palabra! (*A un gesto enérgico del Scheriff, se aleja el muchacho corriendo y Jhon penetra en la taberna. El Scheriff, sacando su bolsa de tabaco.*) Ahora puedo fumar mi pipa tranquilamente. (*Se sienta sobre una piedra, junto a la baranda de la terraza.* BILL, *aparece por el foro, sudoroso, jadeante, congestionado. Viste elegante traje de sport y «léguis».*

BILL. ¡Al fin! Este maldito caballo me ha dejado hecho una lástima. Hay que ver como me duelen los brazos, el pecho... (*Poniéndose las manos en las posaderas.*) ¡Ay!... ¡Hay que ver... lo ginete que soy!... (*Viendo al Scheriff, que continúa fumando su pipa, visiblemente preocupado por la aparición del forastero.*) (¡Calla! Un indígena.) ¿Estamos en Whestimoy, no es eso?

SCHERIFF. (*Sin levantarse.*) Sí.

BILL. ¿La casa de mister Dairing?

SCHERIFF. Esta.

BILL. ¡Gracias al diablo!

SCHERIFF. (*Secamente.*) No hay de qué

BILL. Usted perdone.

SCHERIFF. ¡Que le perdone el diablo!

BILL. (*Alejándose del Scheriff, mirándole asustado.*) Vamos allá. ¿Estará loco? (*Se dirige a la casa, tropezando materialmente con* TEDDY CAMPTON, *que sale de ella con un hatillo de ropa en la mano. A Teddy.*) Buen hombre... (*Bill lanza un grito de sorpresa al reconocer a Teddy.*)

TEDDY. ¡Bill!

BILL. ¡Teddy!

TEDDY. (*Reponiéndose de su sorpresa.*) ¡No grites! Disimula. ¡Calla! (*Los dos amigos se abrazan con gran efusión. El Scheriff ha dado un salto de sorpresa al observar el encuentro de los jóvenes. Avanza unos pasos, pero retrocede al instante y con paso lento, arrastrando los pies, parece alejarse espiando, sin perder de vista a la que él cree peligrosa pareja.*)

BILL. (*Sin volver de su sorpresa.*) ¿Pero, tú aquí? Y con este traje...

TEDDY. (*Nervioso, rápido.*) Me convenía un refugio ignorado, seguro. Me era indispensable trabajar y ganar algún dinero para sostenerme durante los treinta días de la apuesta.

BILL. (*Con asombro.*) ¡Me dejas petrificado, Teddy! No te creía capaz de este gesto heroico. ¿Pero cómo has venido a parar aquí, a las minas de mister Dairing?

TEDDY. Aquí en Whestimoy, solicitaban personal y aquí me presenté con mi último dólar. ¿Que las minas pertenecían a mister Dairing? Tanto mejor.

BILL. ¿Y has trabajado aquí como cualquier obrero?

TEDDY. (*Con orgullo.*) ¿Es que mi brazo no es tan vigoroso como el de cualquier obrero? Por otra parte, Bill, esta apuesta es para mí una cuestión de amor propio, de dignidad... (*Pensativo.*) Quién sabe si de amor... No saben aún quien es Teddy Campton y voy a demostrárselo.

BILL. (*Abrazándole.*) Eres un hombre incomparable, único!... (*Cambiando de tono.*) Pero ellos van a llegar. Yo me he adelantado para los preparativos del alojamiento. Van a descubrirte, Teddy.

TEDDY. (*Mostrándole su hatillo de ropa, sonriendo.*) No van a descubrirme, porque... mira... Dentro de una hora estaré a muchas leguas de aquí. (*Le abraza.*) No tengo tiempo que perder, Bill.

BILL. (*Intentando detenerle.*) Deja, oye, espera; tal vez encontraríamos medio de que permanecieras oculto.

TEDDY. No, no... adiós...

BILL. (*Estrechándole la mano.*) Entonces, buena suerte.

¡Adiós! (*Bill ha acompañado a Teddy hasta el foro. Desaperece éste y Bill continúa despidiéndole con la mano. El Scheriffi ha avanzado cautelosamente hacia Bill, apuntándole con una pistola. Al volverse Bill y encontrarse con el Scheriff y su arma, lanza un grito de sorpresa.*)

SCHERIFF. ¡Arriba las manos!

BILL. (*Asustado, levantando las manos.*) Sí... sí, señor... sí, como usted quiera. ¡Precisamente es una postura que me encanta!

SCHERIFF. (*Enérgico.*) ¡Quieto y responde a mis preguntas o te levanto la tapa de los sesos!

BILL. (*Temblando y sin bajar las manos.*) ¡No... no... diga usted lo que quiera!... Pero, ¡por Dios... déjeme en paz!

SCHERIFF. (*Sin dejar de apuntarle.*) ¿Conoces al sujeto con quien hablabas hace un instante?

BILL. ¡Ya lo creo!

SCHERIFF. (*Con un grito que mejor parece un gruñido.*) ¡Ah! ¿Con que le conoces?

BILL. (*Tartamudeando.*) Sí... no... verá usted... le conozco... pero... no le conozco mucho...

SCHERIFF. ¿Cómo se llama? (*Terrible.*)

BILL. (*Aparte.*) Pero ¿qué nombre se habrá puesto aquí el condenado? (*Al Scheriff.*) Pues se llama... se llama Te... te...

SCHERIFF. Te diré yo cómo se llama. Tu amigo, tu cómplice, se llama «Garra de Tigre».

BILL. (*Con verdadera angustia.*) Eso... eso... Te... Tigre, Teddy Ti... gre... (*Aparte.*) ¡Este tío está más loco que un cencerro!

SCHERIFF. ¿A qué ha venido?

BILL. A trabajar.

SCHERIFF. (*Irónico.*) Con que a trabajar, ¿eh? Efectivamente, una sortija, un sello de oro, que sorprendí en su mano el primer día... y que ha ocultado luego, prudentemente, me demostró desde un principio que no se trataba de un obrero auténtico.

BILL. Será un regalito.

SCHERIFF. (*Indignado, terrible.*) ¡Quieta esta lengua! ¡Cuidado con lo que se dice!... ¡Tonterías, no... o disparo!

BILL. No... no dispare usted, por Dios... (*Aparte.*) ¿A qué tanto empeño en disparar? Será un loco furioso.

SCHERIFF. ¿Y tú a qué has venido?

BILL. He venido con mister Dairing.

SCHERIFF. ¡Un complot!... Un verdadero complot, ¿eh?

BILL. Soy su secretario.

SCHERIFF. ¡Ah! ¿Con que habéis sorprendido la buena fe de

mister Dairing? ¿Le traéis engañado? ¡Vais a dar el golpe aquí, en mis propias narices!

BILL. ¡Un golpe en sus narices! No estaría mal.

SCHERIFF. Pues vais a saberlo. (*Mstrando sus dientes de perro.*) Voy a enseñaros con que facilidad me meriendo un tigre y me trago encima un langostino como tú.

BILL. ¿Yo un langostino? ¿Un crustáceo yo? Mire usted, señor: Lovelace. y antes que él Eurípides, en su tratado sobre el crusatzoide filiforme, pililiforme...

SCHERIFF. ¡Silencio! ¡Cierra la boca! ¡Quietos los brazos! ¡Arriba las manos!

BILL. (*Haciéndose un lío.*) Sí, señor, sí... Cierro la boca, arriba las manos. abajo los brazos...

SCHERIFF. ¡Basta! Anda a casa de mister Dairing y... cuidadito. Todos los caminos están tomados. Te lo advierto por si intentas escapar. Conque prudencia, mucha prudencia o...

BILL. Sí, señor; la tapa...

SCHERIFF. ¡Anda!

BILL. ¿eM permite usted que baje una mano para recoger la maleta?

SCHERIFF. ¡¡Arriba las manos!!

BILL ¡Valiente entradita he tenido yo en Westimoy! (*Penetra en la casa.*)

MÚSICA

(*Núm. 9 bis. — Coro. — Oyense de pronto clamores alegres y estentóreos hurras. Acuden de todas partes mujeres, hombres, niños, el Pastor, el Juez y los policías. Después* JENNY, KITTY, ELLEN, DAIRING, BENNET, STONE *y* FLAY. *Todos elegantemente vestidos de sport. A poco entra* BILL.)

CORO. ¡Hurra! ¡Ya llegan!
¡Hurra! ¡Ya llegan!
Día es de fiesta el de hoy
para todo Whestimoy.
¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!
Llega ya la alegría.
¡Presto! ¡Presto! ¡Presto!
Venid que nos espera.
¡Cerca! ¡Cerca! ¡Cerca!
¡Por el camino vuelan!
¡Corren al galope!
¡Ya por el puente llegan!
¡Ah, ya están aquí!
¡Llegaron ya, por fin!
Gozaremos la ventura de unos días
que serán para nosotros de placer.

(*Entran los expedicionarios*)

HOMBRES. Hoy visita el amo la explotación,
ya la jornada cumplimos hoy.
La alegría reine en el corazón
y al trabajo el descanso suceda aquí en Whestimoy.

MUJERES. Hoy en la mina
va a se rtodo alegría y buen humor.
¡Hurra! ¡Hurra!
¡Whestimoy en fiesta hoy está!

TODOS. El gin y el whisky veremos correr,
gozaremos la dicha de unos días
que serán para nosotros de placer.
(Al terminar los coristas de cantar, Dairing se deja caer en un sillón de mimbre que le ha traído un criado.)

HABLADO

DAIRING. *(Con un gesto de consancio, a Bill.)* Anda, Bill, diles cuatro tonterías.

BILL. *(Adelantando unos pasos, levantando la voz.)* Mister Dairing me ordena os salude con toda cordialidad. Su afecto hacia vosotros aumenta de día en día. Vuestro esfuerzo ha convertido esta explotación en una de las más importante del mundo. La patria os contempla con orgullo y os admira como lo que sois: como héroes. Héroes del trabajo, de la civilización... Héroes como el gran Diógenes, el inmortal Poluciano, el malogrado Arquímedes...

DAIRING. *(A Bill, aparte.)* ¡Se acabaron las citas! *(Todos se quedan absortos, con la boca abierta, contemplando silenciosamente a Bill.)*

BILL. *(Aparte a Dairing.)* ¿Qué le parece a usted mi elocuencia?

DAIRING. *(Aparte.)* Ofréceles algo.

BILL. Mister Dairing ha dispuesto que se os pague jornal extraordinario y una buena gratificacion.

UNA VOZ. ¡Hurra!

TODOS. ¡Hurra!

DAIRING. *(Aparte a Bill. Hablado.)* ¿Qué te parece la elocuencia de mis dólares? Vete a ultimar los prepativos.

BILL. ¡Hurra! *(Penetra en la casa.)*

TODOS. ¡Hurra! ¡Hurra! *(Vánse todos con muestras de ruidosa alegría. Los forasteros, alrededor de Dairing, cambian sus impresiones con animación. Ford, acompañado del Pastor, el Médico, el Juez y el Scheriff, que acaba de presentarse, se acerca a Dairing.)*

ELLEN. *(Aparte a Kitty.)* ¡Cuánto obrero! ¡Puah!

KITTY. Pero, mamá...

ELLEN. No puedo remediarlo, hija mía. La gente del pueblo me revuelve el estómago.

FORD. (*A Dairing.*) Los señores quieren saludarle, mister Dairing, y ofrecerle sus reseptos. Mister Douglas, el médico; mister Pelt, el juez, y el Pastor. (*Dairing, que sin levantarse ha estrechado la mano a cada uno de ellos, a la presentación del Pastor se levanta ceremoniosamente.*)

DAIRING. Pastor...

PASTOR. Sea usted bienvenido, mister Dairing.

STONE. (*A Fred.*) La explotación, de Dairing parece realmente importante.

BENNET. (*A Jenny.*) ¿La gusta a usted el campo?

JENNY. Me encanta.

FORD. (*Presentando el Scheriff a Darling.*) Mister Bob White, el Scheriff.

SCHERIFF. A sus órdenes, mister Dairing.

DAIRING. ¿Hay tranquilidad?

SCHERIFF. La habría absoluta, de no existir ese maldito bandido que nos tiene en jaque con sus fechorías.

KITTY. (*Batiendo palmas con alegría.*) ¡Oh, un bandido! ¡Qué alegría!... ¿Oyes, Jenny? ¡Un bandido!

ELLEN. (*Asustada.*) ¡Un bandido! ¿Un bandido auténtico?

SCHERIFF. Sí, señora, de lo más auténtico que se conoce y con muy mala sangre.

ELLEN. (*Con cómicos aspavientos.*) ¡Vámanos, Dairing!

SCHERIFF. ¡Oh, no tema usted, señora! No hay peligro alguno. (*Con orgullo.*) Estoy yo aquí.

DAIRING. (*Alegremente.*) Si estamos aquí tan seguros com en New York.

SCHERIFF. Puede usted afirmarlo. mister Dairing; seguridad absoluta.

DAIRING. (*Levantándose.*) Gracias, señores... (*Las autoridades de Whestimoy se despiden de Dairing y sus amigos.*)

DAIRING. (*A sus invitados.*) ¿Vamos a la casa?

STONE. Como usted quiera.

JENNY. Sí, sí.

ELLEN. (*A Dairing.*) ¿Has oído, Dairing? ¡Un bandido! He oído decir que esos bandidos raptan a las mujeres. ¿Es cierto, Dairing?

DAIRING. A las mujeres, sí, adorada Ellen (*Aparte.*) A los rinocerontes como tú, no.

ELLEN. (*Para sí.*) ¡Dios mío, un ratpo!... ¡Sólo me faltaba que me raptaran! (*Han ido penetrando todos en la casa y los personajes de Whestimoy han desaparecido por el foro derecha. Un momento. Por el foro, izquierda, aparece Teddy con su hatillo de ropa, seguido de dos policías de la banda del Scheriff, que empuñan sendas pistolas.*)

TEDDY. (*Nervioso, irritado.*) ¿Pero quieren decirme ustedes a qué viene este ridículo empeño?

POLICIAS. Cumplimos órdenes superiores.

TEDDY. (*Indignado.*) Idiotas! (*Los dos policías dan evidentes muestras de verdadero pavor.*)

POLICIAS. Como usted quiera. Sí, señor.

TEDDY. ¿Os parece poca idiotèz desherrarme el caballo... y conducirme aquí como un criminal?... ¡Salvajes! ¡Canallas! (*Con un gesto amenazador.*) Si no fuera por...

POLICIAS. (*Temblando.*) No se enoje usted, señor.

TEDDY. ¡Largo de aquí! Id a buscar a ese miserable insecto que es vuestro jefe y decidle que aquí le espero.

POLICIA. (*Vacilando.*) Es que no podemos abandonar a usted, señor.

TEDDY. ¡Largo os digo!... ¡Y guardad vuestras pistolas. No vayáis a haceros daño... ¡Pronto!

POLICIA. ¿No se moverá usted de aquí? ¿Nos da su palabra, señor?

TEDDY. Repito que... que os vayáis, ¡ea! ¡Que vais a acabar con mi paciencia!

POLICIAS. Bien... bien... (*Mientras los dos policías, que no han dejado ni por un momento de dar muestras de verdadero pánico desaparecen por el foro, Teddy Campton abandona su hato de ropa, junto a la verja que cierra la casa. La tarde ha caído lentamente. El cielo en el fondo, en la perspectiva del valle, ha adquirido una coloración roja. Una luz en el interior de la casa, alumbra la ventana que se abre en la fachada de cara al público. La silueta de Jenny Stone, detrás de los cristales discretamente velados por los visillos, aparece perfectamente visible. Teddy, que ha avanzado decidido, como pretendiendo alejarse por la izquierda, se detiene ahora sorprendido, ante la ventana.*)

MÚSICA

(*Llega la voz de Jenny, que entona una reminiscencia del dúo del primer acto. Teddy, vacilante, apoyándose en la baranda, dominado por una gran emoción, murmura:*)

HABLADO

TEDDY. ¡Jenny!... ¡Calla, corazón!... ¡Calla y espera! (*Se detiene ante la ventana y como abandonándose al amor que siente por la joven, sin fuerzas para resistirse, canta:*)

Núm. 10. — SERENATA

TEDDY. Mi pobre amor, todo acabó,
ni una esperanza te quedó.
Jenny, me embarga honda emoción
al verte, ¡oh, encantadora criatura!
y en mi corazón

hay un latir de amor por ti
y un ansia loca de cariño y de ternura.
Jenny, yo soy como el que vió
encenderse en el sol ardiente a media noche,
y ciego quedó:
aquella luz le abrasó,
¡para el ensueño de su amor vivió!

ESTRIBILLO

Mi Jenny, adiós,
ya no te volveré a ver!
Si tu no me quieres
de mis días ¿qué voy a hacer?
No sé yo a quién
tu vida vas a entregar,
mas piensa que, como yo
nadie te ha de amar.
Adiós, mi bien,
mi felicidad,
muñeca preciosa
que ya no volveré a ver más!
Si eres feliz,
Jenny, acuérdate de mí,
que te perdí
y que de amor por tí, voy a morir.

II

Cuando estaré lejos de aquí
si miras en la alta noche los luceros
piensa, Jenny, en mí,
pues yo aún me acordaré de ti
y piensa que, mi dulce bien, siempre te quiero
y si te sabes infeliz,
y si tu alma sientes llena de amargura
presa del dolor,
entonces llámame a mí
y tu dolor convertiré en amor.
(*Al final de la canción, Jenny cierra la ventana y aparece en la puerta de la casa.*)

HABLADO

TEDDY. (*Corriendo hacia la joven, vehemente, apasionado.*) ¡Jenny!

JENNY. (*Asombrada.*) ¿Pero es usted, Tteddy? (*Corrigiéndose.*) ¿Es de veras usted, mister Campton?

TEDDY. (*Queriendo sonreir.*) En cuerpo y alma, milady.

JENNY. ¿Pero usted aquí en Whestimoy?

TEDDY. Un refugio como cualquier otro.

JENNY. ¿Y qué hace usted aquí, y con este traje?

TEDDY. (*Con un gesto amplio, con el brazo tendido al fondo azulado del horizonte.*) Lo que todos los demás pobladores de Whestimoy: la mina...

JENNY. ¿Minero? ¡Qué horror! (*Con la voz apagada.*) ¡Y qué pena! ¿Usted, Teddy Campton?

TEDDY. Teddy Campton, sí, señorita. Mi nombre no suena a oro como antes, a montañas de oro que se derrumbaron con estrépito.

JENNY. ¿Y cómo ha podido usted?...

TEDDY. ¿Acostumbrarme? De una manera muy sencilla: soy pobre, señorita. No podía hacer otra cosa. (*Sonriendo.*) De todas maneras, quien sabe si este oscuro trabajo de hoy será la fortuna de mañana.

JENNY. ¡Pobre Teddy!

TEDDY. ¿Me compadece usted? Es tan poca halagüeña la compasión en una boca bonita. Se compadece a los débiles, a los enfermos, a los tristes... En pasados días, no muy lejanos y que considero los más felices de mi vida, yo esperé despertar en su alma, Jenny, otro sentimiento que el de la compasión.

JENNY. (*Un poco triste, perdida la mirada, opaca la voz.*) ¡Quién sabe!

TEDDY. Claro que fué un sueño mi esperanza. Pero la vida seria aún más vil y miserable de lo que es si no se pudiese soñar.

JENNY. Sí... (*Sin mirarle, completamente abstraída, arrullada por la triste voz del enamorado.*)

TEDDY. Y aún cuando no realicemos nunca nuestro anhelo, ¿qué importa? El recuerdo del sueño dá a nuestros días más tristes, más negros, un perfume y una luz que no tenían antes. (*Observa a Jenny, suspira.*) Y pensar que sigo siendo el mismo hombre de antes, que mi corazón y mi cerebro y mis brazos son los mismos, que nada ha variado en mí, a excepción de ese algo despreciable que se llama dinero... y que reina, poderoso, invencible, en todas partes, aún en el corazón de la mujer..

JENNY. (*Con los ojos brillantes de lágrimas.*) ¡Teddy!

TEDDY. ¡Llora useted! ¿Y es por mí, por mí, Jenny?

JENNY. Me ha ofendido usted, Teddy.

TEDDY. ¿Es cierto, entonces, que para usted sigo siendo el mismo? ¿Qué no he cambiado a sus ojos? (*Lleno de alegría y de esperanza.*) ¿Me aceptaría usted así pobre, miserable? ¿Accedería a ser la esposa de un obrero? Piénselo usted, Jenny. ¿Sería usted feliz conmigo? (*La ha cogido, emocionadísimo, anhelante, las manos.*)

JENNY. (*En un suspiro, con la voz ahogada.*) No.

MÚSICA - MELODRAMA

TEDDY. (*Soltándola, muy pálido.*) No sería usted feliz conmigo, con el Teddy Campton, obrero... Lo hubiera sido con el Teddy Campton, millonario...

JENNY. (*Suplicante.*) ¡Por favor! (*Un momento.*)
TEDDY. (*Con una gran amargura.*) Cuando vuelva usted a New-York, Lady Stone, puede asegurar a sus amistades que usted hoy acabó con las ilusiones de Teddy Campton.
JENNY. (*Llena de pena.*) ¡Por favor!...

MÚSICA

Núm. 11 *Dúo.—Jenny-Teddy*

JENNY. Teddy, me dá miedo que el amor
pueda nuestras vidas cruel torcer;
que nos separemos es mejor
mi destino no es ser su mujer.
TEDDY. Sus palabras llenan de dolor
mi amoroso corazón:
¿para qué la vida quiero yo
si es usted toda mi ilusión?

ESTRIBILLO

Es el amor en mi vida
un suspiro, una inquietud,
es, tembloroso, en mi pecho,
la flor de la juventud.
Es una suave caricia
y un ansia de soñar,
es una sed de delicias
que no sé si he de lograr.

MELODRAMA

TEDDY. (*Muy apasionado.*) No, Jenny, no. Piense usted que en este momento toda mi vida, toda mi felicidad dependen de usted. ¿Puedo esperar? (*Anhelante.*)
JENNY. (*Tristemente.*) No.
TEDDY. Entonces, Jenny, perdóneme usted. Podré marcharme, pero lo que no podré será olvidarla. Siempre una voz murmurará en mi oído: tu felicidad está donde no estás tu.
LOS DOS. Es el amor en mi vida,
una adorable inquietud.
Es prisionera en mi pecho,
la flor de mi juventud.
Triste juventud perdida
la que vive de su ayer
cuando en el alma no queda
la gloria de un fiel querer
y aún espera lo que acaso no ha de volver.
(*Al terminar el dúo, Jenny penetra en la casa y Teddy en la taberna. Un momento. Por otra puerta que se supone en la fachada trasera de la casa, aparece* BILL. *Avanza hasta primer término.*

HABLADO

BILL. ¿Vendrá? ¿Acudirá a la cita? ¡Ay, Kitty, Kitty de mi alma! (*Al volverse tropieza con los dos policías que empuñando sendas pistolas le apuntan a la cabeza.*)

POLICIAS. ¡Arriba las manos!

BILL. ¿Otra vez?. (*Aparte.*) Estará en moda aquí esta postura.

POLICIAS. Las manos altas o de lo contrario..

BILL. (*Asustado, levantando las manos y sonriendo con una extraña mueca.*) Sí, sí, o de lo contrario me destapan ustedes, lo sé. Eso se aprende aquí enseguida.

POLICIAS. ¿Dónde va usted?

BILL. ¿Yo? Donde ustedes quieran. Con ustedes si necesitan un secretario.

POLICIAS. (*Reprimiendo un gesto de Bill, con un grito.*) ¡No baje usted las manos!

BILL. No, no... es la fatiga... Desde que he llegado estoy así, como ustedes ven.

UN POLI. No puede usted alejarse de aquí. ¡Mucho cuidado! Treinta pasos alrededor de la casa. Ni uno más.

OTRO PO. ¡Ni un paso más o la vida!... (*Desaparecen los dos policías por el foro.*)

BILL. (*Bajando los brazos que simula tener fatigados.*) No, no, ni un paso más. ¡Vaya un mal paso! ¡No lo doy ni que me ahoguen! (*Levanta los brazos al cielo suplicante y en esta actitud le sorprende Kitty que sale de la casa corriendo.*)

BILL. ¡Señor, señor! ¿Por qué la tomarán conmigo estos cafres?

KITTY. ¿Qué tienes, Bill? ¿Por qué estás con los brazos así?

BILL. (*Esforzándose en sonreir.*) ¿Los brazos? ¡Ah, sí! En este país... todo el mundo se dedica a eso... a contar las estrellas. La astronomía priva mucho por aquí. (*Haciendo con los brazos unos movimientos rítmicos.*) La astronomía y la gimnasia...

KITTY. ¡Bill, tú no me quieres! Parece como que huyas de mí.

BILL. ¡Yo! No tienes razón, Kitty. Bien lo sabes tú. No huyo de ti, no... huyo de tus padres... que no es lo mismo. ¡Ay, Kitty de mi alma! El día que tus padres se enteren, se acabó todo para mi. Me despedirán, me echarán de tu lado... y no te veré más... no me verás más... no nos veremos más...

KITTY (*Sollozando.*) Yo no accederé.

BILL. (*Lloriqueando.*) Tampoco accederé yo, si me dejan, que no me dejarán... Estoy seguro de ello. Kitty...

Total: que somos muy desdichados, que nuestro amor es imposible... ¿Por qué no seré rico?

KITTY. ¿Por qué no seré pobre? (*Lloran los dos con gran desconsuelo. Un momento. Kitty, observando a hurtadillas a Bill y sorprendiendo la mirada del joven se seca las lágrimas y sonríe.*)

KITTY. Dame un beso, Bill.

BILL (*Acercándose a la joven con aire compungido y besándola en la mejilla.*) Ya está.

KITTY. ¿Nada me dices?

BILL. (*Dándole un beso en la otra mejilla.*) Ya está.

KITTY. ¡Qué hermosa noche, Bill! ¡Qué hermoso es todo esto!

BILL. ¡Pero contigo, contigo, Kitty! Todo invita al amor: la resina de los pinos, las algas marinas, el canto armonioso del mochuelo, la luna que nos ampara, de los grillos, el rin, rin, de las ranas, el ran, ran... La noche se hizo para amar, Kitty. ¿Me quieres? ¿Me quieres mucho?

KITTY. ¡Más que a mi vida!

MÚSICA

Núm. 12 Duetto.—Kitty - Bill

I

BILL.
Kitty, yo no sé que
en el campo me dá
si a mi lado tú estás,
trémula de amor.
La ciudad con sus Clubs,
me intimida a mí,
porque yo en amor,
siempre un niño fuí.
Pero aquí, contigo, en Whestimoy,
un piel roja en el amor soy.
¡Más tranquilo aquí yo estoy,
más tranquilo que un cow-boy!
El campo celebra alegremente nuestra boda
porque aquí eres tu mi mujer, eres tu toda
mi ilusión
pues su poder pierde aquí el millón,
y nos podemos bien querer.
En el campo se sabe amar
como no se sabe en la ciudad.
Y si se oponen
a que te quiera,
te traigo aquí
y te rapto a caballo, Kitty.

II

KITTY.
Aunque la «Kódak»
en casa me olvidé,

este dulce recuerdo
aquí grabaré (*Señalando el corazón.*)
en el campo, el amor
me sabe mejor,
pues se coge como
se coge una flor.
Aunque aquí tampoco podrá ser
que tú me hagas pronto tu mujer.
Y tamposo aquí, el pastor
ha de bendecir mi amor;
pues la estancia aquí yo no me explico
te haga rico.
Vale más tener de carbón
una extensa explotación,
que de oro tener el corazón;
no hay más que una solución:
A caballo vamos a huir
pues yo también quiero ser feliz,
y temeraria,
la millonaria,
huyo de aquí
y me raptas a caballo, mi Bill.
(*Si hubiera lugar a repetición del número, en vez de decir «Mi Bill», debe darle dos sonoros besos en las mejillas. Termina el dúo. Kitty montada sobre las espaldas de Bill que imita el galopar del caballo. Se dejan caer al suelo riendo. En este momento aparecen* DAIRING *y* ELLEN, *sorprendiendo infraganti a la enamorada pareja. Una mueca de estupefacción, primero, después de indignación, se pinta en el semblante de Dairing. Ellen gesticula con aspavientos de horror. Los dos jóvenes, confusos, ruborizados, hasta los ojos, restan como clavados en el suelo.*)

DAIRING. ¡Mister Bill!

BILL. ¡Mister Dairing!

ELLEN. ¡Qué horror!

BILL. Estoy a sus órdenes.

DAIRING. ¡A mis órdenes! ¿Para qué? ¿Para eso? ¿Para lo que acabo de ver con mis propios ojos?

BILL. Ha sido sin pensar, Mister Dairing. Ha sido sin querer...

KITTY. Sí, papá, sin querer...

DAIRING. ¡Cállate, desdichada!

BILL. ¡Adoro a su hija con toda mi alma, mister Dairing!

KITTY. Y yo también. ¡Con toda mi alma!

DAIRING. ¡Repito que te calles, hija descarriada!

ELLEN. ¡Qué horror!... ¿Has oído, Dairing? Nuestra hija quiere a un empleadillo.

DAIRING. (*A Bill, muy enérgico.*) Su conducta no tiene dis-

culpa. Ha abusado usted de la confianza que le he dispensado, de una manera indigna.

BILL. (*Muy pálido.*) Repito que estoy a sus órdenes, mister Dairing.

KITTY. ¡Papá!...

DAIRING. Ha pagado usted mal la hospitalidad que ha encontrado usted bajo mi techo. No es usted un caballero, ni siquiera un hombre, mister Bill.

BILL. (*Confundido.*) ¡Un hombre!... Verá usted, mister Dairing, yo creo que sí lo soy. No he de protestar, no obstante, de ello, aunque la protesta, como usted sabe, es a veces algo impetuoso, irresistible. La afirmó Parsifal, en un tratado sobre la protesta de letras de cambio... Lo había definido antes Sparadrap, como usted sabe...

DAIRING. (*Gritando.*) ¡Yo no sé nada! ¡Y citas a mí, no! ¿Oye usted?

BILL. Como usted quiera.

DAIRING. Va usted a marcharse ahora mismo. Su presencia me es odiosa.

KITTY. ¡Papá!

DAIRING. ¡Cállate, hija... emponzoñada!

ELLEN. (*Aparte con muecas y aspavientos.*) ¡Oh, pobre hija mía! Has estado a punto de hundirte en un abismo. Como la dama de las camelias.

DAIRING. ¡Váyase usted ahora mismo!

BILL. (*Muy apurado, rascándose la oreja.*) Es que verá usted, esto de marchar de aquí... no es cosa tan fácil como parece... (*Con voz cavernosa.*) ¡Arriba las manos!... ¡Cuidadito con la lapa!...

DAIRING. No quiero oir ni un minuto más sus tonterías. ¡Al instante! ¡Pase usted! Recoja usted su maletín y... que el diablo lo confunda. (*A un gesto enérgico de Dairing, Bill se encamina a la casa.*)

KITTY. ¡Papá, por favor!

DAIRING. ¡Pasa, hija... alienada!

ELLEN. (*Aparte.*) Mi hija una dama de las camelias... ¡Qué horrible, Dios mío! (*Entran todos en la casa. Sale* TEDDY *de la taberna con su hato de ropa.*)

TEDDY. (*Tristemente.*) Me quería por mis millones... y no por mí. Lo sospeché. (*Vacilando.*) Pero... pero... aquella alegría... la emoción que la dominaba... ¡Bah! Sé lo que me toca hacer. A New-York ahora mismo. (*Aparece* BILL *con su maletín de mano, llorando.*)

BILL (*Al ver a su amigo.*) ¡Teddy!

TEDDY. (*Con gran sorpresa.*) ¿Dónde vas?

BILL. Pues... de viaje.

TEDDY. ¿A estas horas?

BILL. (*Llorando.*) ¡Me han despedido, Teddy! ¡Me han arrojado de su lado!

TEDDY. ¿Y por qué?

BILL. Porque estoy enamorado de Kitty... Porque nos queremos.

TEDDY. Dichoso tú, Bill.

BILL. ¿Yo?

TEDDY. Dichoso tú que eres querido por ti mismo, por tu persona y no por tu dinero como yo.

BILL. ¿Te burlas, Teddy?

TEDDY. Digo lo que siento. Pero vámonos, Bill, antes de que nos sorprendan. Serás mi compañero de viaje.

BILL. (*Asustado.*) Espera... treinta pasos... manos arriba...

TEDDY. ¿Qué quieres decir?

BILL. Pues que... (*Imitando una pistola con la mano.*) «Requies cat in pace»...

TEDDY. (*Con asombro.*) A ti, también?

BILL. (*Con sorpresa.*) ¿Y a ti, lo mismo? (*Sueltan los dos a la vez una ruidosa carcajada. Rien a más y mejor unos momentos, los precisos para que* JENNY *que se desliza por la ventana y* KITTY *que sale de la parte posterior de la casa se presentan ante ellos.*)

JENNY. ¡Teddy!

KITTY. ¡Bill! (*Con asombro, reconociendo a Teddy.*) ¡Mister Campton!

BILL. ¡Ella!

TEDDY. ¡Jenny! (*A Kitty.*) El mismo, señorita.

KITTY. ¿Usted aquí?

TEDDY. Y tan desgraciado como usted, señorita. Tan dolorido como usted... y como mi compañero de viaje Bill.

JENNY. ¿Se marchan ustedes?

TEDDY. Nada tenemos que hacer aquí, señorita...

JENNY. (*Mordiéndose los labios.*) Tiene usted razón, Campton.

KITTY. ¿Y tú, Bill?

TEDDY. Somos dos luchadores... nada puede detener nuestros pasos. ¡Mi patria es el mundo!

BILL. ¡Y la mía, la maleta!

KITTY. (*Visiblemente enojada.*) ¡Bill!

JENNY. Cierto, son ustedes libres; son dos luchadores.

TEDDY. Muy pobres somos, pero nuestra juventud triunfará. Conquistaremos dinero, conquistaremos mujeres... ¡Venceremos al amor!

KITTY. / JENNY. ¿Sí? ¿Están ustedes seguros?

BILL. / TEDDY. Segurísimos, señoritas.

ELLAS (*Sacando la lengua con una cómica mueca.*) ¡Eh!

ELLOS. (*Idem, idem.*) ¡Eh!

MÚSICA

Núm. 13. — Cuarteto. — Jenny, Kitty, Teddy, Bill

BILL. Es muy desgraciado
el hombre enamorado
si por enemigo tiene el vil metal.

JENNY. No es amor quien hoy manda
en los destinos del alma
sino el dólar sin rival.

BILL. Teddy buscará otro amor.
Jenny no le verás más,
pues nos vamos a Ultramar.

TEDDY. Como en las novelas
de aventuras llenas
Bill y yo otra vida vamos a principiar.

KITTY. Pobres y tan feos
no habréis de ir muy lejos
y el fracaso no se hará esperar.

TEDDY. Los dos vamos a olvidar.
¿Dónde? Lejos de New York.
Jenny, no me va usted a ver más.

JEN.-KIT. ¿Y nuestro amor?

TE.-BILL. ¡Qué le vamos a hacer!

JEN.-KIT. ¡Jesús, qué horror!

TE.-BILL. No podemos querer.

JEN.-KIT. Pues buen viaje tenga usted y usted.
¡Y, en fin, hasta más ver!

TE.-BILL. ¡Adiós, adiós, adiós!
(Cogen los maletines y vánse hacia el fondo, retrocediendo de pronto.)

ESTRIBILLO

TE.-BILL. Nadie se muere de mal de amor,
el confesarlo no da rubor;
si se marchita la flor comprada
puede comprarse siempre otra flor.

JE.-KIT. Tra, la, la, etc.

TODOS. Si entre nosotros todo pasó,
somos tan buenos / buenas que al separarnos
no pensamos enfadarnos
y un drama aquí representaros.
¿No hay amor? Pues... ¡sanseacabó!

HABLADO

(Terminado el número desaparecen Teddy y Bill por el foro y Jenny y Kitty por la parte posterior de la casa. Salen de la casa STONE, DAIRING, ELLEN *y todos los invitados. Un instante después* KITTY *y* JENNY. *Casi al mismo tiempo que los citados, aparecen también por el foro y por la puerta de la ta-*

berna: mujeres, hombres, niños, policías y a poco el SCHERIFF. *La plazuela va cobrando animación. Unos hombres han comparecido con sendas linternas que colocan en los postes y en la fachada de la casa. Otros llevan antorchas, otros van provistos de instrumentos musicales típicos del país.)*

FORD. (*A la gente.*) Podéis avanzar, ocupar toda la plazuela, sentaros, como queráis... Mister Dairing y sus invitados aceptan vuestra fiesta. ¡Hurra!

TODOS. ¡Hurra! ¡Hurra! (*Se han agrupado todos, formando un círculo para los bailarines. Unos sentados, otros de rodillas, otros de pie. Mister Dairing y sus invitados han ocupado sitios a propósito en la terraza y en la calle. Empieza la fiesta.*)

MÚSICA

Núm. 11. — Texas-Time

(*De entre el gentío avanzan los bailarines. Un hombre y una mujer, vistiendo traje de cowboy. A los primeros compases del «one steep», inician unos pasos, cálidos, llenos de una brusca y zota sensualidad. El ritmo quebrado les acerca y les distancia. En un momento dado, cuando se hallan, sonriéndose, los bailarines uno a cada extremo de escena, él desarrolla de su cinturón el lazo, lo juega un momento en el aire bruscamente y lo echa a su pareja, alcanzándola. Entonces, tira del lazo obligando a la mujer a acercarse dando vueltas rapidísimas, siempre sin apartarse del ritmo. Quedan los dos juntos un momento, de espaldas el uno al otro, atados por el lazo. El va a darla un beso, ella lo rehuye y deshace toda la trayectoria que hizo antes. El no suelta el extremo del lazo y da vueltas, cada vez más cortas, naturalmente, en torno de ella, hasta tenerla atada por completo. Entonces la da el beso que no pudo darle antes y, libertándose del lazo ella, persiguiéndole locamente, comienza un aire de torbellino, hasta caer uno en brazos de otro. Durante los dos últimos compases, tres o cuatro de los cowboys disparan al aire sus pistolas.*)

VOCES. ¡Hurra! ¡Más baile! ¡Bien! (*Aplausos, gritos enardecidos.*)

MÚSICA

Núm. 15. — Final II

(*Ante la pertinaz insistencia de la multitud, los músicos recomienzan el aire del Texas que acaban de jugar. A los dos bailarines de antes únense ahora otras parejas frenéticas. Siguen los gritos de antes, cada vez más generalizados. De repente, entre los*

grupos más cercanos al fondo, se produce una gran confusión. Un grito de alarma, y otros de pavor que se suceden rápidamente, acaban de manera brusca e inesperada con la fiesta. Aparecen algunos bandidos guiados por su jefe «Garra de Tigre», empuñando sendas pistolas. Un extremecimiento de horror se produce en todos los presentes. El pánico es mayúsculo. «Garra de Tigre» se ha dirigido, recto como una flecha, al Scheriff, le ha desarmado, mientras sus secuaces hacían lo mismo con los seis policías, obligándoles a levantar los brazos. «Garra de Tigre» se vuelve a los atónitos y aterrorizados concurrentes, gritándoles:)

HABLADO

GARRA ¡Manos al aire todo el mundo!

CANTADO

CORO. ¡Garra de Tigre! ¡Garra de Tigre!

HABLADO

(Uno de los bandidos extiende en el suelo un ancho pañuelo.)

GARRA. ¡Pronto! ¡A entregarlo todo! Por turno ¡Joyas, dinero, a vaciar los bolsillos! *(Todos han levantado los brazos. Ahora algunos depositan en el pañuelo sus joyas, su dinero, aunque no muy rápidamente. «Garra de Tigre», mientras, se dirige al Scheriff, que tiembla como un azogado, y, secándole con un pañuelo el sudor de la frente, le dice muy burlón:)* ¡Adiós, águila caudal! ¡León carnicero! ¡Tiburón de secano! *(Le da un golpecito en la cara con la mano. El Scheriff se tambalea como si le hubiesen asestado una bofetada tremenda. Después le vuelve la espalda y, fijándose en Ellen, cargada de joyas, se dirige a ella.)* ¡Hermosa paloma nos ha caído!

ELLEN. *(Temblando, sonriendo azoradísima.)* ¡No nos haga usted daño, señor bandido! *(Aparte.)* ¡Oh, como si lo viera! ¡Me rapta, vaya si me rapta!

GARRA. *(Volviéndose a los otros, furioso al ver el escaso botín.)* ¡Pronto, a entregarlo todo! ¡A darlo todo si no queréis dar la vida! ¡Aprisa, aprisa! *(A los suyos.)* ¡Muchachos, al que se resista alojadle una bala en el cuerpo! *(Aparece* BILL *por el primer término derecha, y al observar con extrañeza tanto brazo en alto, sin explicarse lo que sucede, dice sonriendo:)*

BILL. ¡Vaya con la posturita! ¡Y qué manía tienen esta gente de andar siempre con las manos en alto! *(Al volverse confiadamente tropieza con el cañón de una pistola que le apunta al pecho uno de los ban-*

didos. Ante aparición tan desagradable, tartamudea:) ¡Ca... ca... caray! *(Mientras «Garra de Tigre» se ha dirigido a Jenny, dispuesto a arrancarle un pequeño collar de perlas que luce la joven,* TEDDY, *entretanto, se ha abierto paso por entre los grupos compactos del foro, apartándoles a golpes y empujones, y, sin que «Garra de Tigre» pueda evitarlo, se lanza sobre él, se apodera de sus pistolas y le apunta con ellas al pecho.)*

CANTADO

TEDDY. ¡Alto! ¡Quieto!

HABLADO

(Se vuelve a los bandidos, sin descuidar a «Garra de Tigre», aún no repuesto de su sorpresa.) ¡Pronto! ¡O tiráis las pistolas o mato como a un perro a este miserable! *(Los bandidos, sobrecogidos de espanto, vacilan, sin embargo, unos momentos, no decidiéndose a abandonar sus armas. Teddy, al ver su vacilación, da un gran grito.)* ¡Pronto!

BILL. *(Al bandido que sigue apuntándole.)* ¡Date prisa, hombre, que van a destapar a tu jefe! *(Los bandidos tiran sus armas y levantan sus brazos. Bill se ha apoderado de las pistolas de uno de los malhechores y las esgrime con cómica arrogancia.)* ¡Pronto! ¡O mato a este perro como a un gato! *(Da unos pasos, contoneándose con grotesca fiereza. Todos los presentes, apenas repuestos de la sorpresa que les ha producido la aparición de Teddy, bajan los brazos, alborozados, con muestras de ruidosa alegría. El Scheriff y los policías, capitaneados por Bill, reducen a los bandidos, agrupándoles en foro, bajo la amenaza de las pistolas.)*

CANTADO

DAI.-STO. ¡Teddy Campton!
JEN.-KIT. ¡El! ¡Teddy!
CORO. ¡Jack Burn!
DAIRING. ¡Teddy! ¡Aquí usted! *(Avanzando, asombrado.)*
¿Cómo esto fué?
TEDDY. Teddy aquí su presencia
hoy va a explicaros
y su existencia.
Si rico ayer yo fuí
no tengo nada ya,
pues todo lo perdí
aún el amor.
Me alejé de New York
por no sufrir,
buscando refugio a mi dolor.
La vida hay que rehacer

para poder vencer.
Y mi dinero ayer
era mi gloria,
era mi triunfo,
toda mi historia.
Nadie hoy ansía
de Teddy el querer.

CORO. ¡Qué fuerza! ¡Qué poder
tuvo él para vencer
al tigre malhechor!
¡Oh, qué valor!
¡No vimos pelear
así jamás!
¡En Texas tú no tienes rival!
La vida se jugó
y al ladrón él venció
sin que se echara atrás.
El nos liberta
de este bandido,
hoy todo es fiesta.
Whestimoy libre está.
¡Hurra! ¡Hurra!

HABLADO

SCHERIFF. ¡Si no llego a estar yo aquí!... (*Muy jactancioso ha dicho estas palabras. Después se vuelve a «Garra de Tigre», se asegura de que le tienen bien sujeto y le grita al rostro:*) ¡Gallina! (*A sus secuaces.*) Amanilladlos, y mucho ojo con ellos, ¡mucho ojo! Vuestras cabezas me responden de las suyas. (*Los seis policías amanillan a los seis bandidos. Las esposas de que se sirven tienen un candado enorme. Los policías dan vuelta a las llaves de esos candados a compás con la música. Para que al público pueda llegar el áspero chirriar de las cerraduras, un traspunte entre bastidores, o el apuntador, hará jugar una carraca, en los sitios que marca la partitura. Una vez amanillados los bandidos, los seis policías los forman en pelotón, se colocan detrás de ellos, siempre apuntándols con sus pistolas, y rompen la marcha. Una marcha grotescamente solemne. A primer término el Scheriff canta con gran énfasis:*)

SCHERIFF. En todo Whestimoy
no hay un solo ladrón
ni un rebelde cowboy
por miedo a este león.
(*Con la mano sobre el pecho, como señalándose a sí mismo.*)
Me llaman a mí así
y así, en efecto, sy.

¡Va conmigo el terror
siempre por donde voy!
(*El Scheriff se colocado a la cabeza del pelotón y vánse todos por el fondo.*)

TEDDY. (*A Bill.*) ¿Vámonos, Bill?

BILL. ¡Vamos, Teddy!

HABLADO

DAIRING. (*A Teddy.*) ¿Pero va usted a dejarnos, Campton? ¡No, no, de ninguna manera!

STONE. Tiene razón Dairing. Usted no debe marcharse. (*Teddy se acerca a Stone y le dice, después de mirarle de pies a cabeza:*)

TEDDY. Debo marcharme, mister Stone, porque no olvido que soy pobre. ¿Lo olvidó usted acaso? (*Sonríe burlonamente.*)

STONE. (*Mordiéndose los labios.*) ¡No!

TEDDY. Un contrato de trabajo me lleva a Boston. Tengo que marcharme en seguida. Adiós, señores.

BILL. (*Muy triste, mirando a Kitty, a Dairing, después, con ojos suplicantes.*) Vámonos, Teddy.

DAIRING. No; quédese, Bill. He reflexionado. (*Aparte a Bill.*) Para que me demuestre usted que sabe guardar las distancias.

BILL. ¡Oh, gracias! ¡Gracias! (*Abre los brazos y se precipita sobre Kitty, abrazándola.*)

KITTY. (*Con un grito de alegría.*) ¡Papá!

DAIRING. (*Con cómica severidad.*) Le he dicho a usted que conserve la distancia.

BILL. Ya tú ves, Teddy. Comprende y perdona. Me quedo.

TEDDY. ¿Perdonar? Nada, Bill. Me das con eso una gran alegría. Me iré solo.

MELODRAMA

(JENNY *se adelanta a* TEDDY, *le tiende la mano, que él estrecha efusivamente entre las suyas, y le dice, un poco velada la voz, por la emoción.*)

JENNY. ¡Gracias, Teddy! ¡Quién sabe si nos ha salvado la vida!

TEDDY. ¿Y qué otra cosa podía hacer? Siempre se alzará mi brazo para defenderla. Por usted, Jenny, a pesar de que no me quiera usted, yo arrostraría todos los peligros. Aún ahora que marcho lejos, quien sabe si para no volver, habrá siempre una voz que podrá hacerme regresar: la suya, Jenny.

JENNY. ¿Y por qué marcharse, Teddy? ¿No será por cobardía? ¿Vivir lejos, solo, sin amigos, sin un amor?

MÚSICA

JENNY. ¡No es el amor en su vida
un suspiro, una inquietud,

no es temblorosa en su pecho
la flor de su juventud?

Los dos. Es una suave delicia
y un ansia de soñar
es una sed de caricias
que no sé si he de lograr.

Todos. Es el amor en su vida
un suspiro, una inquietud,
es, prisionera en su pecho,
la flor de su juventud.
Triste juventud perdida
la que vive de su ayer,
la que es tan sólo ceniza
de un amor muerto al nacer
y aun espera lo que acaso no ha de volver.

Teddy. Voy a marchar del triunfo en pos.
Voy a vencer. ¡Adiós, adiós!
(*Teddy desaparece por el foro. Dairing da unos pasos intentando detenerle. Jenny que al ver marchar a Teddy, no pudo reprimir un gesto de ansiedad, de angustia, ahora se refugia, desconsolada, en brazos de Stone.*)

Coro. ¡Adiós, adiós!

MELODRAMA

Dairing. ¡Bueno, bueno! ¡Se acabó! ¡Que siga la fiesta! (*Al instante se reorganiza el baile, que interrumpió la llegada de los bandidos. El cielo del fondo lo rasgan innúmeros cohetes multicolores. Los cowboys disparan de nuevo sus pistolas al aire. Gritos generales, hurras frenéticos de los pobladores de Whestimoy.*)

TELON

ACTO TERCERO

Una dependencia en las oficinas de mister Lewis Stone. Pieza de tonos claros. Puertas a la derecha e izquierda y en el fondo, cerrándolo por compelo unas viedrieras que dejan ver una terraza con balaustrada de mármol. Al fondo se divisa New York, con sus rascacielos iluminados.

(En escena, alineadas en dos filas de cuatro y tres, respectivamente, siete mesitas con otras tantas máquinas de escribir. Ante cada una de ellas, una señorita mecanógrafa, trabajando. En primer término, mister STONE *y* SMITH. *Una mesita con un teléfono y algunos sillones y sillas.*

Comienza la acción del tercer acto

STONE. Que todo el mundo siga en su sitio hasta terminar el trabajo.

SMITH. He transmitido ya sus órdenes al personal, mister Stone.

STONE. Estoy satisfecho de la actividad de todos. Sin disciplina no hay operaciones ni negocios, ni seriedad posibles. Mi lema es, ya lo sabe usted: cada uno en su sitio y todos para la casa.

SMITH. (*Con orgullo.*) Nuestra casa, mister Stone, puede enorgullecerse de ser la de personal mejor disciplinado de New York. Dice usted muy bien, mister Stone; cada uno en su sitio y todos para la casa.

STONE. Veu usted esos muchachos. (*Indicándole la puerta de la izquierda.*)

SMITH. (*Después de asomarse a la dependencia indicada.*) No están... Estarán allí. (*Señalando la puerta de la derecha.*)

STONE. (*Cogiéndole del brazo y marchando con él hacia la derecha.*) No lo olvide usted nunca; cada uno en su sitio... (*Desaparecen ambos por la derecha. Un momento. Detrás de cada mesita, asoma la cabeza de un joven dependiente. A una señal de alarma desaparecen todas a la vez para reaparecer al instante. Salen finalmente los jóvenes de su escondrijo.*)

MÚSICA

(*Núm. 16. — Shimmy. — Seis mecanógrafas, seis dependientes.*)

I

ELLOS. Quedamos solos ya por fin,
terminó por hoy la esclavitud.
Teniendo al lado una mujer
¡que trabaje Belcebú!

ELLAS. El susto ya se nos pasó,

toda nuestra sangre se enfrió,
y eso nos llena de dolor
pues con frío no hay amor.

ELLOS. No paséis penas, chicas, pues hay recursos mil.

ELLAS. ¡No hay recursos mil!

ELLOS. yPara quedar de una manera digna y gentil!...

ELLAS. ¡No hay recursos mil!

ELLOS. ...que dan al sordo, al mudo, y al
que fué joven y no lo es ya,
alegría, fuerza vigor
y buena suerte y buen humor.
A saber vais sin tardar
lo que nos tiene que salvar.
Esto es el...

ESTRIBILLO

Shimmy, el baile que nos enajena,
la panacea de la pena,
¡es el shimmy, el shimmy
triunfal!
En amor es un estremecimiento,
un beso, un desfallecimiento,
¡el shimmy! ¡el shimmy
ideal!
Es un electrizante cosquilleo,
es el magneto del mareo,
¡oh, shimmy! ¡oh, shimmy
inmortal!
Ycuando con sus caricias, ya loca
te volvió
¡¡ay!! shimmy, ¡el shimmy
se acabó!

II

ELLAS. Si cierto es lo que nos decís
acabó ya nuestro padecer,
el hombre nos hará feliz
si cosquillas sabe hacer.

ELLOS. De azogue llena el corazón
y nos hace perder la razón.
No hay nada como este temblor
para servir al amor.

ELLAS. Tal cosquilleo es en el baile no muy moral

ELLOS. ¡De lo más moral!

ELLAS. Bailar el shimmy debe ser pecado mortal

ELLOS. ¡De lo más moral!

ELLAS. Si es tan moral, vamos a ver,
que en el colegio la mujer,
antes que nada aprenderá
las reglas del shimmy a bailar.
Vamos ya pues a bailar
lo que nos tiene que salvar
esto es el...

ESTRIBILLO

Shimmy, el baile que nos enajena,
la panacea de la pena
¡es el shimmy, el shimmy
triunfal!
En amor es un estremecimiento,
un beso, un desfallecimiento,
¡el shimmy! ¡el shimmy
ideal!
Es un electrizante cosquilleo,
es el magneto del mareo
¡oh, shimmy! ¡oh!, shimmy
inmortal!
Y cuando con sus caricias ya loca
te volvió,
¡¡ay!! ¡shimmy, el shimmy
se acabó!

(*Terminado el número, los jóvenes desaparecen por por la izquierda. Entran* Stone *y* Smith.)

STONE. (*Con gran extrañeza.*) ¿Dónde diablos se habrán metido estos muchachos?

SMITH. (*Turbado.*) No sé... No acierto a comprender...

STONE. (*Serio.*) Mister Smith: nuestra máxima de «cada uno en su sitio» no me parece por esta vez muy bien observada.

SMITH. (*Con una sonrisa que mejor parece una mueca.*) No, no... no lo crea usted, mister Stone... (*Durante el diálogo anterior, los dependientes sin ser vistos de sus jefes, han cruzado la escena y han desaparecido por la derecha.*)

STONE. Vamos a ver... (*Penetra con Smith en la dependencía de la izquierda. Las señoritas mecanógrafas se retuercen de risa. Entran de nuevo Stone y Smith.*)

STONE. Echeles usted un galgo, mister Smith.

SMITH. (*Avergonzado, confuso.*) Es que... es que... es que no puede ser, mister Stone... (*Pulsa un timbre.*) Usted verá. (*Aparece un criado.*) Mister Blum, mister Carton y sus compañeros que vengan al momento. (*Váse el criado y aparecen al instante, por la derecha, los siete jóvenes dependientes.*)

STONE. (*En el colmo de la sorpresa.*) Pero... ¿de dónde salen ustedes?

ELLOS. De allí.

STONE. ¿Y dónde estaban ustedes hace un momento?

ELLOS. Allá. (*Indicando la puerta izquierda.*)

SMITH. (*Como viendo visiones.*) ¿Allí?... ¿Allá?...

TRES JOV Sí, señor: cada uno en su sitio...

CUATRO J. Y todos para la casa.

STONE. ¡Extraordinario! ¡Fantástico!... Diría que hace un

instante hemos penetrado allí... y allá... Retírense ustedes. (*Vánse los jóvenes por la derecha. Las mecanógrafas, levantándose todas a un tiempo, con unos papeles en la mano.*)

MECAN. Hemos terminado...

SMITH. (*Con vanidad, a Stone.*) Han terminado... Ya lo ve usted... (*A las señoritas.*) Entreguen esos papeles a mister Carton y váyanse ustedes. Mister Stone pasará a la firma. (*Las señoritas mecanógrafas, vánse por la derecha. Stone ha cogido entretanto el receptor telefónico.*)

STONE. Central... Redacción del «New York Herald»... Sí... Habla usted con mister Stone... Esta noche a las doce... en el Cosmopol Club... Mande reporter... información sensacional. (*Deja el aparato.*) ¿Vamos a la firma?

SHMIT. Usted manda, mister Stone.

(*Vanse por la derecha. Durante la última parte de la escena anterior, dos criados, han arrimado las mesitas de las mecanógrafas a un lado de la escena. Abren ahora las ventanas del foro, apagan las lámparas y vánse por la izquierda. Queda la escena casi completamente a obscuras, tan sólo en el fondo las luces múltiples de New York dan una sensación de vida, de agitación, de ruido. Un momento. Aparece* JENNY, *vestida con un sencillo traje de casa, da vuelta a un conmutador que alumbra una lámpara de mesa con pantalla de seda y queda unos momentos absorta en la contemplación del panorama de la ciudad.*)

MÚSICA

(*Núm. 16 bis. — Reminiscencia del número anterior. Por la terraza, cogidos del brazo, en alegres parejas, desfilan las mecanógrafas y los dependientes cantando, a boca cerrada, el estribillo del citado número. Jenny los mira marchar melancólicamente.*)

JENNY. Se quieren y son felices... No son ambiciosos, no le piden a la vida más que poder quererse, unos besos, unas risas, unas canciones... (*Después de un momento, al desaparecer la última pareja, al apagarse las alegres voces.*) ¡Quién fuera como ellos! (*Lanza un suspiro, hace un esfuerzo como para alejar la emoción que la ha invadido y con gesto resuelto y paso rápido se dirije a la puerta derecha.*)

JENNY. Sí, sí... estoy resuelta... (*Ya en el umbral de la puerta.*) ¡Papá!... ¡Papá!... (*Aparece* STONE.)

STONE. (*Sorprendido.*) ¿Tú, aquí? (*Da vuelta al conmutador y se alumbra la lámpara.*)

JENNY. Necesito hablarte, papá. Esta noche, dentro de una hora escasamente, cumple el plazo de treinta días

que me señalaste para buscar marido... Fíjate: hoy, doce de Mayo... Treinta días que acaban a las doce...

STONE. (*Con sorpresa.*) Sí, en efecto... Hoy, doce de Mayo... dentro de una hora... ¿Y qué?

JENNY. Pues bien... he de anunciarte que he cumplido tus órdenes. He elegido ya marido...

STONE. (*Admirado.*) ¿Quién es?

JENNY. En la primera parte de tu mandato he podido complacerte... (*Bajando la cabeza.*) No así en cuanto a la segunda. El que dentro de pocos momentos será m prometido no tiene fortuna alguna, es pobre...

STONE. (*Vivamente.*) ¡Imposible! ¡Jamás consentiré que me pongas en ridículo!

JENNY. (*Con firmeza.*) No te enfades, no grites, papá. Tu me obligaste a buscar marido... como si al corazón pudiera mandársele, bajo amenaza de quedar sin dote. Puedes en cuanto a este punto disponer lo que quieras, como yo he dispuesto de mi corazón...

STONE. (*Con desesperación.*) Pero yo te exigí que eligieras un hombre digno...

JENNY. Lo es...

STONE. (*Irritado.*) ¡Un hombre digno de tí, de tu posición!

JENNY. Lo es...

STONE. Entonces, ¿por qué me has dicho que es pobre?

JENNY. Porque yo también lo soy... No he podido obedecerte y me he quedado sin dote... Estoy, en cuanto a posición, exactamente igual que mi prometido.

STONE. (*Paseando furioso.*) ¡Esto no puede ser! ¡Imposible!... ¡Y no será... ea! ¿Apoderarse de mi hija, de mi única hija, un arrivista, un aventurero?...

JENNY. (*Con dulce firmeza.*) No es ni un arrivista ni un aventurero.

STONE. (*Cada vez más furioso.*) ¡No, no!... ¡de ningún modo!... Mi fortuna le habrá abierto los ojos... (*Terrible.*)Y ¿quién es ese miserable? ¡Su nombre, dí!...

JENNY. Teddy Campton.

STONE. (*Pegando un brinco tremendo.*) ¡Teddy Campton!...

JENNY. El mismo, papá...

STONE. (*Tembloroso, agitado, con voz desfallecida.*) ¿Pero es posible?...

JENNY. (*Bajando los ojos.*) Teddy es un hombre digno, ha tenido la desgracia de perder su fortuna... pero su honor no ha desmerecido en lo más mínimo.

STONE. (*Tumbándose materialmente en un sillón y haciendo supremos esfuerzos para disimular su alegría.*) Tiene un corazón... ¡sí... de oro! ¡Un alma generosa! ¡Tiene talento!... ¡grandes energías!...

JENNY. (*Con creciente alegría.*) ¡Oh, sí!... ¡Sí, papá!... Entonces... ¿accedes?...

STONE. (*Dándose cuenta de la situación. Aparte.*) ¿Pero qué estoy diciendo? (*A Jenny con grandes gritos, fingiendo una gran cólera.*) Sí, sí... Teddy es todo esto y más... ¡pero es un miserable, un canalla... un bandolero!

JENNY. (*Abriendo unos ojos como puños.*) ¡Papá! ¿Qué dices?... ¿No me has dicho que Teddy tiene el corazón de oro y una alma generosa?... No comprendo...

STONE. (*Aparte.*) ¡Ni yo tampoco! (*A Jenny, cada vez con mayor indignación.*) Teddy Campton persigue tu dote... tu dote nada más... Por eso quiere casarse contigo.

JENNY. Yo te demostraré que Teddy me quiere por mí y no por mi dinero. Me adora, papá.

STONE. (*Con angustia.*) ¿Te lo ha dicho?...

JENNY. Sí...

STONE. ¿Estás segura de ello, Jenny?

JENNY. ¡Segurísima!... Muy pronto vas a salir de dudas Le he mandado venir.

STONE. ¿Aquí?...

JENNY. Sí...

STONE. (*Muy dueño de la situación.*) Pues bien... no accedo a tal boda... ¡No, no y no!... ¡De ningún modo! ¿Oyes? No permitiré que te cases con un hombre cuya fortuna no asegura cumplidamente tu situación, tu porvenir.

JENNY. (*Con respetuosa firmeza.*) Es inútil papá. Sabes tú bien que jamás he desobedecido tus órdenes. Pero sabes también que nada, nada ha podido variar mis decisiones.

STONE. (*Ingenuamente.*) Eso... eso... Eso es lo que falta ver. ¡Lo que yo quisiera ver!... (*Rectificando con grandes gritos.*) ¡Lo que yo quisiera ver!... ¡Véte!... ¡Véte de mi presencia!... ¡No quiero verte!...

JENNY. (*Suplicante.*) ¡Papá!...

STONE. (*Terrible.*) ¡Véte! (*Váse Jenny a un gesto imperativo de su padre.*) ¡Stone!... ¡Están al caer dos millones y un marido para tu hija. (*Pulsa un timbre. Aparece un criado.*) ¡Pronto! Va a llegar Teddy Campton. Antes que se vea con mi hija házle pasar aquí.

CRIADO. Señor. (*Váse por el foro. Aparece* BENNET, FRED, DALTON, FLAY, CRAGG, *y demás socios del Cosmopol Club.*)

BENNET. Venimos persiguiendo materialmente a usted... El criado nos ha dicho que estaba usted aun en sus oficinas.

DALTON. Han dado ya las once. Dentro de una hora será un momento histórico para el Cosmopol Club.

FRED. Y para usted... Mi pésame, mi querido amigo. Ha perdido usted la apuesta.

STONE.. (*Sonriendo.*) Falta aun una hora, mister Fred. Sesenta minutos. En una hora se dan a veces acontecimientos más inesperados.

FRED. ¡Bah! Confiese usted su derrota.

DALTON. (*Bromeando.*) ¡Una hora y a pagar!

FLAY. (*Riendo.*) ¡Qué le vamos a hacer! Conformidad, mister Stone!

DALTON. Por eso hemos querido acompañarle al Club. (*Rien todos, bromeando y apoyando familiarmente las manos sobre las espaldas de Stone.*)

STONE. (*Enigmático.*) No me declaro aún vencido. ¡Quién sabe! Campton es un hombre extraordinario, pero yo también dispongo de recursos extraordinarios. (*Aparece el criado.*)

CRIADO. (*Anunciando.*) ¡Mister Teddy Campton! (*Aparece* TEDDY *vestido de frac como en el primer acto.*)

TEDDY. (*Jovial.*) ¡Señores! (*Corren todos a saludarle efusivamente.*)

BENNET. Vamos a salir de dudas Has ganado la apuesta, Teddy. ¡La has ganado!

TEDDY. (*Sonriendo, al propio que estrecha la mano de Stone.*) Mucho me temo, mi querido Stone, haya usted perdido su apuesta.

STONE. ¡Todavía no, mister Campton!... No han dado las doce...

TEDDY. ¡Bah!...

BENNET. (*Intrigado.*) Cuenta qué ha sido de tu vida, después de tu aparición en las minas.

TODOS. Sí, sí.
Cuente usted...
¿Dónde diablos se ha metido usted?...

TEDDY. Aquí me tienen ustedes... Con mi frac, mi camisa de la noche de la apuesta... dispuesto a recobrar mi personalidad y a demostrar a todos, que un multimillonario no sólo puede vivir un mes con treinta dólares, sino que puede ahorrar encima .. (*Saca unos papeles del bolsillo del frac.*) Aquí van los certificados de dónde trabajé... En las minas De jockey en el Gran Prix, montando la yegua triunfadora «Kiss», y como agente de la Tranwerlay después. (*Sacando de los bolsillos del pantalón unos billetes de Banco.*) Y aquí van, mil doscientos dólares que un hombre como yo ha podido ahorrar en un mes... (*Todos los presentes, que han contemplado asombrados a Teddy, celebran ahora con exclamaciones, abrazos y apretones de manos el triunfo de su compañero.*)

FLAY. ¿De jockey también?

GRAGG. ¡Mil doscientos dólares!

PATTON. Pero ¿es posible?

B1lll12. ¡Eres un hombre extraordinario!...

FLAY. ¡Inconmensurable!

BENNET. ¡Unico!

STONE. (*A Teddy con ironía.*) Vaya usted con cuidado Teddy... no han dado las doce todavía.

TEDDY. (*Sonriendo.*) Lo sé... No sienta usted temor alguno, mister Stone. (*Aparece el criado.*)

CRIADO. (*Anunciando.*) Mister Dairing, misstres Dairing. su hija, y mister Bill. (*Aparecen estos. Dairing y Ellen en medio y al lado de cada una de ellos respectivamente. Bill y Kitty.*)

DAIRING. (*Con apretones de manos.*) Buenas noches, señores. (*Al darse cuenta de la presencia de Teddy.*) ¡Oh; usted también!

ELLEN. ¡Señores!...

TEDDY. (*Teddy a Dairing.*) El mismo...

DAIRING. (*A Stone.*) Mi mujer y Kitty acompañarán a tu hija mientras nosotros iremos al Club.

ELLEN. ¿Dónde está Jenny?

STONE. En la sala de música, seguramente. Voy a llamarla.

KITTY. No, iré yo.

ELLEN. No, tú aquí, a mi lado.

DAIRING. (*Severamente a Bill que intentó seguir a la joven.*) ¿Dónde va usted? (*Desde su aparición, Ellen y Dairing tienen sometidos a Kitty y a Bill a un verdadero régimen de rigor. Cuando los jóvenes levantan la vista para cruzar una mirada, los viejos interrumpen al instante muy severamente la leve expansión de los muchachos. Así en esta ocasión, Ellen habrá reprimido a Kitty.*)

ELLEN. ¡No mires! (*Y Dairing habrá gritado a Bill.*)

DAIRING. ¡No mire usted!

ELLEN. (*A Stone.*) Jenny estará haciendo música, ¿no? ¡Ah! ¡Yo tengo una verdadera pasión por la música! Tenemos ya cinco pianolas en casa.

DAIRING. (*Nervioso, violento.*) Sí, en casa todos tenemos una pasión terrible por la música. Es una enfermedad.

ELLEN. La niña aprende el violín.

DAIRING. (*Aparte.*) ¡Y tú, el violón!

ELLEN. (*A Kitty.*) ¡No mires!

DAIRING. (*A Bill.*) ¡No mire usted! (*Aparte al joven.*) Le he conservado a usted a mi lado, porque me juró usted mantenerse en una corrección exquisita.

BILL. (*Aparte a Dairing.*) Y cumplo mi promesa, mister Dairing.

DAIRING. (*Dejándose caer en un sillón.*) ¡Ah! Ustedes perdonen. Estoy materialmente rendido.

STONE. No, no, por Dios, no se siente usted, vámonos.

TEDDY. Sí, vámonos.

BENNET. Al «Cosmopol Club».

DAIRING. (*Levantándose perezosamente.*) ¡Qué vida, señor! ¡Cuánto sacrificio y cuánta energía se necesitan para vivir!

BILL. (*Intentando soltar un discursito de secretariado.*) Realmente el esfuerzo, como dijo Nabucodonosor, es algo que hay que suministrar a dósis homeopáticas.

DAIRING. No se dispare usted, Bill. Después, después... (*Vánse todos. Queda en último término Teddy y en el momento en que va a seguir a los demás, aparece por el foro* JENNY.)

JENNY. ¡Teddy!

TEDDY. (*Sorprendido, agradablemente sorprendido.*) ¿Es usted, Jenny?

JENNY. Sí, quisiera hablar con usted unos momentos.

TEDDY. Toda la vida si usted quiere.

JENNY. Usted me dijo un día que me quería.

TEDDY. Sí, en efecto.

JENNY. ¿Me querría usted pobre?

TEDDY. Aborrezco en usted todo lo que no sea usted misma.

JENNY. Entonces... entonces aquí va mi mano. (*Le alarga, graciosamente y un poco emocionada, la mano.*)

TEDDY. (*Palideciendo, tembloroso, después de un momento, cogiéndole las manos y apretándolas con fuerza.*) ¿Pero... pero es verdad, Jenny?

JENNY. Sí, si usted quiere. (*Mirándole a los ojos.*)

TEDDY. ¿Qué si quiero? ¡Con toda mi alma, con todo mi corazón! No se olvida así como así un amor como el mío. Yo que me resignaba ya a mi triste suerte, que era perderla, saberla lejos y de otro, y a, por único consuelo, preguntar a gentes, a amigos: ¿Y Jenny? ¿Qué sabe usted de ella? ¿Es feliz?...

JENNY. ¡Teddy! (*Ganada por la emoción de las palabras del muchacho.*)

TEDDY. Por este momento de felicidad, de suprema felicidad, volvería a sufrir todo lo que he sufrido.

JENNY. ¿Ya, para qué?

TEDDY. Es verdad. ¡Ahora a ser felices, a querernos mucho! ¡Te adoro, Jenny! ¡Pequeña y querida criatura mía! (*La coge en sus brazos.*)

MÚSICA

Reminiscencia (*núms.* 10. 11 *y* 17)

TEDDY.
Es el amor en mi vida
un suspiro una inquietud,
es, tembloroso en mi pecho,
la flor de mi juventud.

JENNY.
Es una suave caricia
y un ansia de soñar,
es una sed de delicias
que voy ahora a lograr.

HABLADO

TEDDY. ¡Qué feliz soy, Jenny!

JENNY. ¡Y yo! ¡Y yo! Y siempre ha de ser así, aunque nos veamos obligados a vivir dentro de la mayor pobreza!

TEDDY. (*Radiante.*) ¡No, vida mía, no!... Mi supuesta pobreza es una burla, una patraña... Tengo riquezas para hacerte la mujer más poderoso de New York. (*Al final de la anterior escena, por la puerta de la izquierda han asomado la cabeza Stone, Dairing, Ellen, Flay, Gragg, Kitty, Bill y demás.*)

STONE. (*Irrumpiendo en escena como tromba.*) Señores Son ustedes testigos... Mister Campton acaba de faltar a una de las condiciones esenciales de la apuesta...

TEDDY. (*Con entusiasmo.*) ¡Qué me importa a mí la apuesta!

STONE. Ha perdido usted... (*Sonriendo.*) Me sobran aun quince minutos, Campton.

TEDDY. He ganado. Mister Stone y voy a demostrárselo antes de estos quince minutos.

STONE. ¡Bah!

DAIRING. (*Severamente a Bill.*) ¡No mire usted!

ELLEN. (*A Kitty.*) ¡No mires!

TEDDY. Voy a demostrarle mi triunfo en el acto. Mister Stone: Tengo el honor de pedir la mano de su hija.

STONE. ¡Suya es, Teddy!

TEDDY. He perdido la apuesta, pero me llevo la joyá mejor de New York. (*Abraza a Jenny apasionadamente.*) ¡A S. M. el Dólar ha vencido S. M. el Corazón!

STONE. Y te llevas también una dote inesperada de dos millones que cayó sobre el dote de mi hija.

BENNET. ¡Bonita sorpresa!

FRED. ¡Nos hemos llevado chasco!

BENNET. ¡Ahora, sí que eres el hombre más extraordinario de América!

FRED. ¡Hurra por Campton!

TODOS. ¡Hurra! ¡Hurra!... (*Rien, gritan y en medio del júbilo general óyense dos fuertes sollozos. Bill y Kitty, invadidos por terrible tristeza, han estallado en fuertes gemidos.*)

STNNE. (*Sorprendido.*) ¿Qué pasa?

DAIRING. ¿Qué es eso?

KITTY. ¡Qué desgraciados somos!

ELLEN. ¡Niña!

DAIRING. ¡Bill!

TEDDY. ¿Qué le pasa, Bill?

BILL. (*Llorando a lágrima viva.*) ¡Que... que... todo el mundo se casa menos yo!...

KITTY. ¡Y yo!...

TEDDY. ¿Cómo es eso, mister Dairing? ¿Por qué no hace usted felices a estos muchachos?

ELLEN. (*Escandalizada.*) ¡Qué horror!

DAIRING. ¡Un muchacho que no tiene dónde caerse muerto!...

TEDDY. (*Como adoptando una súbita resolución.*) Se equivoca usted, mister Dairing. Su secretario Mister Bill, mi querido compañero de colegio, mi antiguo camarada, puede considerarse un hombre rico.

DAIRING. ¿Un hombre rico?

BILL. (*Para sí.*) ¿Y cómo no me habré yo enterado?

TEDDY. Es ya mi socio en la explotación de caucho y mañana a primera hora firmaremos el contrato social de las minas de oro de Alaska.

DAIRING. ¿Pero, es posible?...

BILL. ¿Yo cauchero?

TEDDY. Segurísimo. Le doy a usted mi palabra. Y ahora, mister Dairing: tengo el honor de pedirle la mano de su hija para mi socio Mister Bill.

BILL. (*Arrojándose en los brazos de Teddy.*) Te deberé mi felicidad.

TEDDY. (*Rechazándolo dulcemente y empujándolo hacia Kitty.*) ¡A ella... A ella!... ¡O voy a creer que eres tonto de la cabeza!

BILL. (*Mirando aterrorizado a Dairing y lanzándose a abrazar a Kitty, al descubrir en Dairing un ligero gesto de asentimiento.*) ¡Kitty de mi vida!

KITTY. (*Abrazándole.*) ¡Bill!

ELLEN. (*Con un gesto de horrar.*) ¡Un ex empleado! ¡Qué horror!

STONE. (*A Ellen, aparte.*) El haber vendido salchicha, ha impedido a ustedes ser muy felices?

ELLEN. (*También aparte.*) ¡Oh, calle usted!...

STONE. (*A Dairing.*) ¡Futuro abuelito!...

DAIRING. (*A Stone.*) ¡Futuro abuelito!... (*Los dos viejos se estrechan las manos. Las dos parejas se abrazan. Los demás felicitan calurosamente a unos y a otros.*)

MÚSICA

(*Núm. 18. — Final. — Reminiscencia. — Jenny y Teddy; Kitty y Bill.*)
Nunca el dólar ha de poder
a un amor ardiente vencer.

TODOS. Esta aventura al fin demuestra
que el niño Amor
a Su Majestad el Dólar venció.

TELON



